

Memorias lingüísticas: cartografías académicas

Liliana Daviña - Carmen Santander.

Facultad de Humanidades y Ciencias. Sociales. Universidad Nacional de Misiones

Esta ponencia es una primera aproximación al análisis de actividades académicas desarrolladas en el marco de la cátedra Teoría y Metodología de la Investigación lingüística, en las carreras de Profesorado y Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de Misiones. En ese marco, junto al estudio de los paradigmas histórico-filosóficos del siglo XX, revisamos las tensiones entre oralidad/escritura y las hibridaciones de estos signos sociales con las imágenes, en las profusas prácticas culturales. También recorreremos una cartografía crítica de la investigación local y nacional como un espacio de saberes disciplinares múltiples que se inscribe en una posición territorial (geopolítica y académica) y posibilitan la producción de conocimientos particulares. Luego, ya en el marco de aproximaciones metodológicas a la investigación, proponemos una incursión reflexiva sobre los géneros discursivos implicados en la misma. No sólo son condensadores de escritura sino además articuladores entre práctica y teoría analítica. Encuestas, diarios de campo, registros y transcripciones de testimonios, son algunos de los recorridos propuestos.

En ese punto, nos referimos a continuación a una de las tareas desarrollada como actividad final, desplegada en dos instancias; la primera, es la producción de un texto testimonial breve en el que el alumno es invitado a relatar sus experiencias lingüísticas culturales y a configurar una cierta genealogía lingüística familiar; en la segunda instancia, en un modo coloquial personal el alumno planteará posibles líneas de investigación en relación con lo que su propio testimonio le brinda como horizonte de temas-problemas, y además ensayará vínculos aproximativos con las teorías estudiadas en el área lingüística y con las estrategias de investigación propuestas por la cátedra.

La experiencia antes mencionada cobró no sólo relevancia académica por su productividad en el conjunto de alumnos, sino que es ponderada por nosotras como una actividad que reintegra sentidos y recupera un gran caudal de las memorias lingüísticas locales; permite, además, que los estudiantes recuperen vínculos entre sus contextos vitales, sus prácticas verbales y semióticas, y sus aproximaciones a los “objetos de estudio” disciplinares. Por lo mismo, el género de relato testimonial proyecta un punto de partida asequible y sustentable en el vasto horizonte de la investigación lingüística.

Esta exposición, entonces, centra nuestra consideración en los testimonios producidos durante 2007, y expone, desde sus mismos enunciados, una aproximación a lo que

hacen visibles: unas memorias lingüísticas locales que permiten cartografiar prácticas comunicativas vividas por los sujetos en espacios y territorios tensos entre lenguas.

1. Cuando nos referimos a la inscripción territorial resulta conveniente explicitar algunas consideraciones respecto del territorio lingüístico- cultural que es Misiones en la región, para situar las condiciones socio-históricas de estos testimonios. Debido a su reciente provincialización (1953), esta jurisdicción se destaca por su ubicación predominantemente fronteriza, un rasgo geopolítico que la marca como lugar de delimitaciones territoriales internacionales. Así, señala Ana Camblong: *“se define entre una frontera con el Paraguay, zona en la que se habla guaraní y se detecta la nítida influencia de este sustrato en el español, y otra frontera con el Brasil, en la que se registra la vigencia hegemónica del portugués-brasileño, con variaciones dialectales de entrecruzamientos con el español, típico resultado de lenguas en contacto. En ese contexto, mantiene su obstinada supervivencia la lengua autóctona mby’á circunscripta a los asentamientos en aldeas de grupos aborígenes. (...) Como si el complejo poblacional no fuera dado todo lo complejo y polifónico posible, a fines del siglo XIX se instalan en Misiones grandes contingentes inmigratorios, en su mayoría de procedencia europea (alemanes, polacos, ucranianos, rusos, escandinavos, suizos), grupos que se incrementan con nuevos arribos en las diásporas provocadas por las dos grandes guerras del siglo siguiente.”*(2005:9,10).¹

Por lo dicho, y si es un supuesto compartido que lengua e identidad (personal, social) van inextricablemente unidas en todo proceso vital e histórico, no hay más que indagar cómo se expresa esa pluralidad múltiple que nos constituye.

Asimismo, en nuestro caso, a la mencionada complejidad lingüística debemos entrecruzar la condición periférica (política, socioeconómica) que ocupa en el mapa del Estado-nación, juntamente con las consabidas postergaciones estructurales, en materia de recursos para la producción del conocimiento, en nuestras universidades nacionales. Nos preocupa, entonces, cómo estimular y formar a los futuros investigadores para que puedan asumir un rol activo en el campo disciplinar, con solvencia y rigor, respecto de las tareas pendientes de indagación. Y puedan incluir en su actitud comprensiva, de lo propio y de lo ajeno, que *“La lengua desempeña una función identitaria por lo tanto hay que hablar en plural”*. (Calvet, L-J. 2001).

En plural de lengua(s), de cultura(s) y de procesos identitarios.

2. Como es presumible en estas condiciones, la investigación no siempre puede ceñirse a modelos metodológicos reconocidos en la historia disciplinar; no siempre es posible operar con categorías analíticas consagradas por la práctica investigativa que sirven de ejemplo y referencia. En circunstancias como las nuestras, se requiere de diseños alternativos que seleccionen y combinen técnicas, perspectivas y materiales.

Desde nuestra práctica docente con sentido crítico hemos abordado la posibilidad de poner en manos de los mismos estudiantes la producción de una reflexión genérica (el testimonio) como instancia inicial y, a la vez, de síntesis reflexiva provisoria de la densidad epistémica y teórica de la experiencia, al menos doble: experiencia de vida y de posibilidades de estudio de un espacio preñado de pluralidades; experiencia que lo implica directamente, como sujeto social y como sujeto de conocimiento que atiende a las especificidades y particularidades lingüística- discursivas del territorio.

¹ Desde la segunda mitad del siglo XIX, Brasil instaló una política de poblamiento de su territorio por lo que desarrolló una fuerte campaña en Europa; producto de esta situación es que los grupos inmigratorios europeos luego buscan nuevos horizontes en Misiones.

En esta misma dirección, se sugiere este gesto genealógico inter-subjetivo, materializado en el testimonio: un reconocimiento del lugar particular que cada uno ocupa en las complejas cartografías lingüísticas de familias y grupos en esta región. Por ello, junto al interés por investigar la realidad social, proponemos la reflexión sobre las propias historias y determinaciones lingüísticas que nos constituyen, con sus devenires socios históricos relevantes, con rupturas y discontinuidades incesantes e instituirnos en sujetos de lenguaje en el mundo.

Desde una perspectiva estrictamente lingüística diríamos que se pone en cuestión el estatus social in vivo del español como lengua oficial que va de suyo, naturalmente dominante en este espacio de contactos múltiples; no posee el estatus de lengua materna o familiar para todos; tampoco es la que primordialmente articula juegos de la vida e historias compartidas en la temprana infancia; en otros, es la primera lengua pero en contacto con las lenguas de inmigración de procedencias muy diversas de los grupos familiares. Por lo tanto, este proceso complejo en el que se instalan representaciones identitarias diversas, hace posible que nuestras inscripciones sucedan casi siempre en términos de relaciones interculturales.

Consideramos, entonces, que los relatos y testimonios, como géneros discursivos, permitieron hacer visibles los entramados vitales y memoriosos de la(s) lengua(s), en las producciones de los propios estudiantes de la cátedra. Se esbozó desde cada texto un cierto territorio social de memoria lingüística, tomando como centro algunas travesías vitales o recuento de eventos significativos. A través de ellos, la descripción y las reflexiones valorativas, expusieron los modos protagónicos cotidianos en los que unos sujetos viven en/entre las diseminaciones plurales de la(s) lengua(s), sus decires y sus silencios.

Así, hasta en la evidente e implícita presencia dominante del español, en algún testimonio se escenifica la pluralidad:

(1) “Recuerdo que desde muy pequeña en mi casa no estaba permitido ver el canal de Brasil y hablar en *portugués o portuñol*; que a mi alrededor era (sic) muy hablado puesto que viví en uno de los barrios periféricos de la ciudad de San Vicente.(...) Además a mí no me gustaba y nunca tuve interés por aprender. Debido a la *procedencia sueca* de mis abuelos maternos he escuchado ciertas palabras de ese origen y que no recuerdo.” (anónimo).

3. En esos relatos testimoniales se pusieron en escena y se activó la memoria en tanto instalación de espacios autobiográficos, de relatos del pasado inscriptos en el presente académico y reflexivo. En ese lugar del decir, el tiempo pasado íntimo adquirió dimensión pública y se originaron segmentos de tensión en la relación intercultural, en el reconocimiento de los otros y en los mismos dispositivos discursivos de enunciación. No sólo hubo discurrir memoriosos, sino también filtros que exponen la relación entre recuerdo y olvido, como en (1).

Por ejemplo, en los títulos de algunos testimonios se lee:

(2) “Añá membú”², y

(3) “ Relembança”³

² Expresión en lengua guaraní traducida por la misma estudiante como “hija del demonio”.

³ Expresión en lengua portuguesa, que significa, por aproximación semántica, “recordación”.

En ambas, el gesto de titular implica una posición activa en la otra lengua, motivada por su presencia en el pasado infantil e íntimo.

Veremos a continuación, unas constelaciones testimoniales de la pluralidad identitaria puesta en discursos por los estudiantes.

Primero, las constelaciones del *guaraní*:

(4) “Mi casa está ubicada a la vuelta de la de mis abuelos maternos y mi patio trasero da con el patio trasero de ellos, que nunca estuvo dividido por un muro lo que hacía que esté tanto en mi casa como en la de mis abuelos. Ellos son descendientes directos de paraguayos, nacieron en Paraguay, pero viven en Argentina desde la adolescencia. Por lo tanto se caracterizan por ser *bilingües*, se comunican tanto en *castellano* como en *guaraní*, idioma éste que se destaca por una tonada que me disgusta. (...) Pero volviendo a mi rechazo del guaraní, recuerdo algunos episodios recurrentes cuando yo tenía la edad de cinco o seis años aproximadamente. (...)” (Ma. Alejandra)

(5) “Mis abuelos vinieron a la Argentina en el año 1946, ya habían nacido 2 de mis 13 tíos. Todos hablan el *idioma guaraní* y el *castellano* que aprendieron en el ámbito familiar el primero y en las relaciones sociales el segundo; muchos de mis tíos fueron monolingües hasta la edad escolar. Han llegado hasta mi generación las costumbres en cuanto al gusto gastronómico y las recetas que solía hacer mi abuela en una típica semana santa, por ejemplo. Pero sin embargo el idioma guaraní no lo han transmitido mis tíos, incluyendo a mi madre, a ninguno de sus hijos.” (anónimo).

(6) “Nosotros, sus hijos, sus nietos, creemos que ellas [la abuela de 82 años y sus dos hermanas] se comunican con *esa lengua [el guaraní]* para que nosotros no entendamos, ni participemos en sus charlas, ya que las tres cotidianamente hablan *en castellano*. Yo nunca aprendí el guaraní y ni siquiera hizo falta hacerlo, como así tampoco mi abuela nunca nos enseñó ninguna palabra ni tampoco nos impuso esa lengua.” (anónimo).

Las resonancias discursivas marcan los cortes y tensiones intergeneracionales del guaraní, producto de inmigraciones casi siempre forzosas, así como su fuerte identificación con los mundos femeninos de la intimidad, el secreto y las tonalidades y sabores, percepciones vitales que se anudan vidas y recuerdos.

Veamos las configuraciones del *alemán*, por contraste como lo indican los testimonios:

(7) “Cuando era niña escuchaba que mis padres hablaban *el guaraní* muy fluidamente entre ellos y también con algunos vecinos que sabían el idioma. Sin embargo, cuando les pedíamos que nos cuenten qué significaba tal palabra, se miraban y sonreían; a diferencia de ellos, mis hermanos y yo somos unilingües, también los niños del barrio lo son.(...).Hoy conozco muchos hijos o nietos de *alemanes* que saben hablar alemán, que manejan muy bien dicho idioma a diferencia de lo que pasaba en mi hogar.” (Marisol)

(8) “La primera lengua que expresé fue *el alemán*, porque antes de cumplir los dos años mi madre me dejó al cuidado de mis abuelos maternos, para dar a luz a mi hermano, en esa casa se hablaba únicamente un *dialecto del alemán*. Al volver a mi casa, no sólo me encontré con otro integrante, sino también con la dificultad de no ser entendida por mi papá. Me crié en contacto con la familia de mi padre, porque los de mi madre nunca aceptaron que su hija se haya casado con un “necro” y tuviera “negritos”. (Soraya)

(9) “Ella [la Oma-abuela] hablaba muy bien *el idioma alemán*, pero a nosotros siempre *nos hablaba en español*; a veces la escuchaba hablar con la vecina de enfrente en alemán, pero yo no lograba entender nada. (...) Mi mamá, ella también era descendiente de alemanes y junto a mis abuelos maternos vivió en Brasil cuando era pequeña. Luego vinieron a la Argentina. Mi mamá aprendió a hablar español pero su lengua materna, el *portugués*, nunca la olvidó.” (Alicia).

Las configuraciones intra-interlinguales descritas por las terceras generaciones de hablantes del alemán no son tan uniformes como lo presentan las percepciones ajenas (7). También incluyen interrupciones y negociaciones que ceden lugar a otras lenguas. Cuando se imponen los desplazamientos entre culturas y países diversos, y sobre todo, cuando las atracciones interraciales desafían las prohibiciones y consuman los vínculos amorosos, más allá de las incomprensiones familiares –y lingüísticas–.

Para concluir este recorrido inicial, veamos un caso que no presenta numerosos despliegues como los anteriores, pero condensa elocuentes sentidos:

(10) “Para empezar presentaré el origen de mis abuelos. Mis abuelos paternos son descendientes *ucranianos* y los abuelos maternos, inmigrantes *rusos*. Llegaron a Buenos Aires y luego de 3 meses de viaje en barco, una hija de un año y medio de edad, y mi abuela embarazada de un varón. Pasando un tiempo (sic), se trasladaron a Misiones, un lugar llamado Villa Bonita, a pocos kilómetros de Oberá.

Mis abuelos hablaban en ruso y poco a poco fueron aprendiendo *el español*, sin dejar su lengua rusa. Enseñaron a sus 11 hijos, entre ellos mi madre, a hablar en ruso y a leer. (...) En la comunidad en la que vivieron mis abuelos y mi madre antes de casarse, había varios vecinos que hablaban en ruso. Así como en la escuela, mi madre aprendía el castellano, en la casa aprendía el ruso. Pero había otro lugar en el que practicaban su lengua de origen, era la iglesia; la mayoría que asistía hablaban, cantaban y leían en ruso.” (Karina)

Las lenguas eslavas, de la Europa oriental, están en retracción actualmente, pero en el caso (10) se ve su presencia social debido a la composición familiar numerosa, al poblamiento comunitario y a la relación sostenida por el culto religioso, institución clave en las redes de mantenimiento lingüístico en zonas de aislamiento como las mencionadas. Estas actitudes culturales de persistencia tradicional, apoyadas en el vecindario y el culto, fortalecieron los lazos familiares y dieron otros horizontes valorativos a sus descendientes.

4. Como enunciados de cierre provisional, y a sabiendas de dejar numerosos hilos de sentido sin retomar en estos fragmentos testimoniales, destacamos lo siguiente:

- la narración entendida como relato testimonial de los acontecimientos cotidianos de la vida social de los sujetos en relación con la(s) lengua(s), y sea cual fuere su amplitud o su parcialidad, propicia la emergencia de procesos memoriosos y de revisión de sentidos atribuidos. Asimismo, como matriz genérica de discurso, articula voces y pone en juego complejas representaciones de propios y ajenos.

- En tales luchas y tensiones, se conjugan, se chocan, se entrelazan, se niegan, se asumen o se desgarran amorosamente los procesos identitarios a través-de-las intersubjetividades constitutivas, de sus decires y silencios; se alcanzan a prefigurar unos lugares identitarios provisorios, complejos, desafiados a comprender (se) y estudiar lo que (nos) acontece. Como la imagen de Calvet (op.cit), asistimos a esbozos

de identidades como engarces, concatenados, cambiantes y hasta jerarquizados, que según vimos, están diseñados por los espacios y ocasiones que nos permiten ser-estar en/entre las lenguas.

- La dimensión testimonial de la vida lingüística personal brinda la oportunidad de articular ese aspecto protagónico, singular e intransferible de la experiencia íntima a un plano comunitario, público, presente en el aula, en los procesos de estudio y reflexiones conjuntas. Aún cuando en muchos casos se enuncie desde el anonimato, se prefiera escribir sin nombre propio, se reenlaza la anécdota personal con un devenir narrativo y a la vez, con unos procesos históricos compartidos.

- Finalmente, nos ha permitido, en el proceso académico propuesto, intentar un enlace cierto entre dicha actividad y los esbozos de investigación que perfilen los mismos alumnos, así como propiciar y sostener la conformación de un valioso archivo testimonial que seguirá ampliándose con la participación activa de los estudiantes, y quedará a disposición de futuros analistas.

Referencias

Bajtín, Mijaíl 1985. "El problema de los géneros discursivos." En *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI. México.

----- 2000. *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)*. (Selección, traducción y comentarios: Tatiana Bubnova). Taurus. México.

Calvet, Jean Louis 2001. "Identidades y Plurilingüismo." En *OEI I Coloquio Tres Espacios Lingüísticos ante los Desafíos de la Mundialización*. Paris.

Camblong, Ana María 2005. *Mapa Semiótico para la Alfabetización Intercultural en Misiones*. Posadas, Misiones.

Enunciaciones y territorios múltiples de la palabra social (Misiones. Argentina).

Liliana Daviña.

La experiencia de la multiplicidad de voces que habitan Misiones nos hace vislumbrar otros funcionamientos simbólicos que se despliegan sobre el suelo y el terreno geopolítico oficiales (provincia, país, patria). No se trata sólo de imágenes territoriales sino básicamente de amalgamas críticas de identidades, creencias, pasiones y gestiones sociales en torno de la palabra social. Conviven imágenes legitimadas de los bordes junto a otras clandestinas (como el contrabando); dialectos mestizos como el portuñol y el guarañol son parte de esas travesías intempestivas y no autorizadas que se ejercen en la vida de intercambios parentales, migraciones laborales y comercio; la semiosis de fronteras –internas e intercontinentales- teje y desteje la dinámica incesante y tensa de estar atravesando y siendo atravesado por esas líneas perpetuas y móviles entre lenguas y discursos polifónicos.

La heteroglosia constitutiva de la palabra social, en sus aspectos translingüísticos y semióticos, ha sido el centro de nuestra labor académica y de transferencia con grupos y proyectos de investigación diversos.⁴ Y quizá por el mismo proceso que nos compromete en su continuidad, presento aquí algunos de los interrogantes que intentaremos responder provisoriamente-: *¿sería pertinente tratar de conmensurar metódicamente tal dinámica? ¿Qué instrumentos disciplinares serían apropiados para tal intento? ¿Para qué estudiar este estado multifacético de las palabras sociales?*

Misiones, además de ser una jurisdicción argentina integra una *región internacional* hoy denominada *MERCOSUR*, que refuerza la emblemización de las lenguas

4 Proyectos “Aspectos Semióticos en un Espacio de Culturas en Contacto” (PASECC), Ana Camblong (1985/88); Daviña, L. “Escuela y semiosis oficial” (1989-1991); Daviña, L. “Fricciones semiolingüísticas en el Dpto. 25 de Mayo. Mnes.” (1992-1995); Daviña, L. “Políticas Lingüísticas en la Provincia de Misiones. (Primera y Segunda Parte)(1996-99); Daviña, L. “Fronteras metodológicas en el Análisis del Discurso” (2000); Daviña, L. “Fronteras discursivas en una región plurilingüe -español y portugués en Misiones-.”(Tesis Maestría UBA 2003); Camblong, Daviña et alt. “Trabajo Intensivo en los umbrales escolares para la alfabetización en Misiones” (Partes I y II 2003/06 y 2007/09); Daviña y otros, Grupo “Estudios del Lenguaje” (2007-2010).

nacionales del sur del continente; no obstante, la diversidad lingüística es ejercida por los sujetos en dosis cotidianas irregulares; las situaciones de interlocución social muestran el intercambio y la traductibilidad, el cruce y las mezclas de manera fragmentaria y desigual. Su reconocimiento académico es relativamente reciente (Hugo Amable 1975; Guillermo Grünwalld 1977; Camblong-Celman-Perié 1977), y en este breve proceso histórico retomado desde 1985 se verifica, hoy como ayer, una dominancia confortable y férrea de la lengua oficial española. Pero, en confrontación con lenguas autóctonas persistentes (mbya-guaraní), lenguas de estados nacionales vecinos (guaraní paraguayo y portugués brasileño) y con la supervivencia desigual de lenguas de grupos inmigrantes extracontinentales (italianos, suecos, suizos, alemanes, rusos, polacos, ucranianos, finlandeses, japoneses, entre tantos).

Este desplazamiento rizomático de la pluralidad busca ser acotado por los cauces tradicionales e imaginarios de un Estado que administra regiones nacionales de bordes interiores/exteriores, y sostiene la ilusión homogeneizadora de palabras y sentidos estables. Su trabajo semiótico de estandarización oral y escrita apela a la emblemización de formas y contenidos simbólicos. La lengua estandarizada cobra espesor y busca identificarse con los estandartes solemnes de la argentinidad que, para muchos, se considera amenazada en tales contextos heterogéneos. Todo lo que quede fuera de esos confines, corre el riesgo de desvalorización o de silencioso olvido. Y ese gesto constate de severidad seria y amenazante resulta uno de los principales obstáculos ideológicos y emocionales que atentan contra su propia lógica de inclusión ciudadana y escolar por la alfabetización obligatoria.

Las huellas quedan en los cuerpos, de los que atraviesan doloridos tal recorrido esforzado, de los que abandonan el espacio escolar y también en los que nunca traspasan sus portones; esto, además, porque las palabras repudiadas, marginadas o estigmatizadas escanden no sólo el presente vivido para la memoria sino que comprometen el futuro de los sujetos. De muchos de ellos, de los herederos de frágiles supervivencias discursivas aún hoy considerados

“extranjeros”, proceden estudiantes que se deciden a indagar en los casos que los comprometen en su historia familiar.

El discurso oficial aún educa desde los marcos modernos del nacionalismo lingüístico, por más que ensaye escasos laboratorios de escuelas bilingües de español/portugués, presentados en paralelo y sin mezclas. Lo que propone no alcanza a reconsiderar desde la educación nuestra propia integridad verbal y semiótica. No lo hace aún cuando estos mismos espacios escolares contrastan con la dinámica comunitaria y las diversas imágenes de lo real que la vida y los medios de comunicación muestran cotidianamente.

Este mismo Estado fue llamado por los organismos internacionales a volverse “multicultural” desde la década de los '90, a reorientar su visión integradora y tolerante del otro e inculcar, a partir de ese momento, un nuevo imperativo categórico de respeto por los derechos de la diversidad. Así, sus prácticas alfabetizadoras tropiezan a cada paso con sus propias contradicciones. Una de ellas es tratar de reparar la brecha lingüística creada por la ilusión de monolingüismo oficial frente a otros discursos sociales.

Supondrán, lectores, que no lo logra, y así lo vemos cotidianamente *allá ité*, pues el sistema educativo fabrica su propio fracaso más allá de las mejores intenciones. La velocidad de las tendencias reformistas impide la reflexión genuina de sus actores más sensibles, los docentes ya formados para argentinizar a través del estilo estandar español. Ellos, tan desconcertados como insatisfechos, siguen empeñados en hacerlo mejor pero también están sumamente presionados por demostrar resultados rápidos y eficaces de logros. Mandatos centrales que no contribuyen a los cambios indispensables, sino más bien atormentan y frustran a la mayoría.

Y aquí volvemos a las preguntas iniciales: primero: ¿cómo contribuir desde los espacios de investigación y docencia universitarias, públicas, marginales y periféricas, con el tratamiento de estas urgencias vitales de la palabra social? Por el momento, insistimos en

indagar críticamente el presente de sus voces locales, con respaldo en la memoria histórica y testimonial que permita reinterpretar lo que acontece. Como docentes de Letras, no podemos desvincularnos de nuestro compromiso de enunciar y escudriñar sistemática y amorosamente la lengua española, pero recorriendo distintos puntos de vista que permitan abrir la mirada y los oídos a su fluidez dialectal, y a sus resonancias mestizadas por la heteroglosia. Creemos adecuada una perspectiva interdisciplinaria que reubiquen los estudios discursivos entre lenguas asumiendo todo idioma como signo ideológico múltiple. Del español, por ejemplo, entre otros sentidos posibles, reconocemos: su poder de colonizaje, y a la vez su tono maternal y seductor; su voz resulta a veces hospitalaria y otras, confrontadora; y al mismo tiempo, es un salvoconducto de legítima inclusión ciudadana.

Reivindicamos el movimiento a través de una memoria territorial donde se dibujan deslindes históricos sucesivos, huellas culturales con líneas difusas, discontinuas y superpuestas (cronotopías guaranícas, jesuíticas, de guerras fratricidas, de explotación, de laboriosidad colonizadora, de modernizaciones forzadas y de globalización forzosa). Propiciamos también los registros de la vida social de las palabras en lugares por donde cruza la fuerza de enunciaciones múltiples entre-lenguas, donde acontecen los encuentros/desencuentros discursivos: en los poblados y escuelas rurales, en las rutas interiores y puestos aduaneros, en las fiestas populares de las distintas colectividades inmigrantes, entre tantos. Y ponemos en discusión, con distintos grupos de estudiantes de la carrera, el reconocimiento de su propia genealogía lingüística constitutiva, propia de sus tramas familiares y experiencias de vida. Muchos de esos ejercicios de reflexión y reconocimiento derivaron en tesinas abocadas a registrar y recuperar parte de ese patrimonio intersubjetivo, microscópico y activo en las nuevas generaciones de misioneros. Así, los estados de existencia y recuerdo de usos sociales tan disímiles como los del alemán, el ucraniano, el finlandés, son retomados en indagaciones exploratorias que se constituyen en primeras aproximaciones, en algunos casos,

de registros inexistentes en los espacios académicos. El lugar del sujeto investigador formula preguntas sobre las “cosas a saber” de sus mismas tramas verbales e identitarias, y así se aproxima a lo que planteaba C. Gunzburg (1994) al revalorizar *la inferencia como dispositivo epistémico* de apertura a un nuevo tipo de rigor científico, elástico, que conjuga reglas (regularidades en las mutiplicidades) con los imponderables de lo real. De allí que cobramos impulso para realizar exploraciones locales en las tramas discursivas y sociosemióticas de las memorias personales como potencia de generación de saberes genuinos, aún es escalas sociales acotadas.

Esto nos lleva a otra cuestión pendiente: 2) ¿cómo hacerlo? No partimos de un punto cero, sino de la reconsideración de un recorrido de varias décadas, siempre incompleto e insatisfecho que se revisa cada tanto. Las demandas de estudio de las pluralidades lingüísticas y semióticas, de hábitos y modos de hacer la vida, entrecruzadas en el universo cultural misionero nos indicaron entrar en diálogos teóricos renovados con los discursos sociolingüísticos y glotopolíticos, semióticos, históricos y de la filosofía del lenguaje. El objetivo es ensayar abordajes con la mayor integralidad y amplitud posibles de los distintos funcionamientos discursivos y audiovisuales, y propiciar una metódica plural y combinable de útiles analíticos, evaluados por su pertinencia en cada ocasión.

En esa dirección es recomendable el cuidado con que considere las materialidades textuales de diverso tipo que compongan cada corpus. Como ya dijéramos, más que la conmensurabilidad de datos, estimulamos la producción de indagaciones sustentadas en prácticas de interlocución diversas y de archivos documentales disponibles, para componer y montar un corpus elocuente respecto del asunto o experiencia a estudiar. Esa densidad es de sentidos y no de cantidades, y conlleva trabajos insistentes y flexibles de lecturas.

Como recomendaciones generales, nos mostramos atrevidos y ciertamente eclécticos ante las posibilidades de recopilar materiales: importan tanto los producidos por la observación

del investigador, las entrevistas abiertas, cuanto el hallazgo de documentos escritos (archivos institucionales, los llama Elvira Narvaja de Arnoux (2006). Y atendiendo a sus reflexiones, damos otro paso más, al sostener que es posible ensayar montajes y ensamblajes diversos en caso de que sea necesario aumentar la consistencia material del objeto a estudiar (ya sea que se trate de órdenes temáticos u objetos discursivos contruidos históricamente, de vestigios de usos sociales de ciertas lenguas o dialectos, o de detenimiento en determinadas operaciones de sentido expresadas en distintos discursos sociales (como reformulaciones, ideologemas, metáforas u otras imágenes semióticas), que hayan despertado el interés de quien emprenda la investigación.

Finalmente, una reflexión sobre la importancia de delimitar y deslindar, de reconocer y redescubrir las determinaciones socio-genéricas que operan en los corpus discursivos y semióticos así combinados. No se trata de un señalamiento meramente técnico; analizar el discurso en sus conformaciones genéricas es un gesto genealógico y por ello también un descubrimiento abductivo. Identificar esos límites que el mismo discurso se da para producirse, ya sea de modo canónico o híbrido, implica situar la discursividad de ciertas autorías sociales en un horizonte de memoria disponible y abordar sus sentidos también como acontecimiento peculiar. Esta atención sostiene y facilita la lectura de las relaciones dialógicas intra-interdiscursivas que allí se evidencian. Los géneros son eslabones fundamentales en el orden formal de la enunciación discursiva y semiótica de los signos (Bajtín, M. 1985), que a la vez delimitan y abren, como todo funcionamiento simbólico, todos los sentidos concomitantes materializados en sus confines.

Hacer lo posible - pero hacer algo- antes que a las palabras se las lleven los vientos.

Liliana Daviña.

Referencias

- Amable, Hugo 1975 *Las figuras del habla misionera*. Posadas.
- Bajtín, Mijaíl 1985 *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI. Méjico
- 1986 *Problemas de la poética de Dostoievski*. FCE. México
- Camblong, Ana; Celman, Luisa y Perié, Ángela (1977) *El lenguaje como patrimonio nacional*. Posadas: Ediciones El Territorio.
- Camblong, Ana M. 1985. *Iniciación del diálogo escolar en un espacio de culturas en contacto*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Misiones. Posadas.
- y Daviña, Liliana 1987. *Trabajo de campo en el Dpto. 25 de Mayo (Mnes.)* PASECC. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Posadas
- 2005. *Mapa Semiótico para la Alfabetización Intercultural en Misiones*. Posadas. Misiones.
- Daviña, Liliana 1991. *Escuela y discurso social: una dimensión circular*. Posadas: Revista Secretaría de Investigaciones. Facultad de H.y Ciencias Sociales, UNaM, Serie Estudios Interétnicos, Vol.2.
- -1999. “Cartografía rizomática para una frontera”, en *Políticas Lingüísticas para América Latina*. Buenos Aires: Actas del Congreso Internacional. Tomo II. UBA. Instituto de Lingüística. [Pp.225-232].
- 2003. *Fronteras discursivas en una región plurilingüe - español y portugués en Misiones-*. Tesis Maestría en Análisis de Discurso. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Deledalle, Gerard 1996. *Leer a Peirce, hoy*. Gedisa. Barcelona.
- Ginnzburg, Carlo 1994. “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e Historia*. Gedisa.Barcelona.
- Grünwalld, Guillermo K. 1977 *Diccionario Etimológico-Lingüístico de Misiones*. Posadas: Editorial Puente.
- Peirce, Charles S. 1986 *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- 1988 *El hombre, un signo*. Edit. Crítica. Barcelona.
- 1995 *Semiótica*. Editora Perspectiva. SP, Brasil.

Vestigios y emblemas en territorios de palabras.

Liliana Daviña.

Facultad de Humanidades y Ciencias. Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Esta ponencia alude a las reflexiones promovidas por un Proyecto de Transferencia y Formación de futuros investigadores, denominado “*Estudios del lenguaje*”. Orienta la tarea de un grupo de estudiantes avanzados en Letras, quienes escogen diseñar sus futuras tesinas de grado en el campo lingüístico. Lecturas, discusiones e intercambios conjuntos constituyeron la tarea en un triple emplazamiento; esto es, tres puntos de partida compartidos para recorrer, de manera grupal y personal, las postulaciones de trabajo, las delimitaciones de problemas y las elecciones teórico metodológicas más adecuadas a los fines de cada tesina.

Los emplazamientos comprometen producciones de sentido dinámicas y provisionales, que nos permitan asumirnos como sujetos de diálogo en el proceso de conocimiento, capaces de considerar estrategias de trabajo comunes y cooperativas, así como de intercambio en la búsqueda de creaciones investigativas propias. Los espacios recorridos con distintos ritmos e intensidades de lecturas y discusiones, son: 1) la territorialidad lingüística y semiótica compleja que nos convoca; 2) unos recorridos teórico-metodológicos a componer críticamente, y 3) la inclusión activa de las subjetividades memoriosas en tramas más amplias de experiencias sociales marcadas por la pluralidad del espacio en el que vivimos.

1. Territorialidades lingüísticas, territorios de palabras.

En la compleja condición de la territorialidad lingüística misionera se destaca un poliglotismo dominado por los modos tensos y apacibles de intercambio que imprime la lengua española, en sus variedades dialectales y en su forma estandarizada. Desde este estatus privilegiado común a la tradición nacional, se considera que habitar y hablar en Misiones significa estar irremediablemente implicados en relaciones de deslinde de adentro/afuera, en términos de jurisdiccionales y en términos de fronteras políticas internacionales (Paraguay-Brasil). Este modo de funcionamiento lingüístico-discursivo oficial (oficioso) articula de manera desigual la heteroglosia misionera, da consistencia siempre renovada a la dominancia ideológica del nacionalismo lingüístico y provoca las

constelaciones afectivas del patriotismo cívico o militarista.⁵ Tomar la palabra implica movernos entre universos discursivos memoriosos que relatan y argumentan desde distintas cronotopías o enclaves témporo-espaciales donde la actividad humana transcurre y adquiere sentidos: cronotopías indígena, jesuítica, provinciana, fronteriza y mercosureña, entre tantas. La cultura en plural que se despliega en prácticas verbales cotidianas está constituida por constelaciones de signos habituales de tradiciones diversas, autóctonas o recién venidas. Se dibuja en vecindades interétnicas, interculturales, de clases sociales contrastantes, entre universos rurales/urbanos, y con múltiples y matizadas distinciones ente centros y periferias poblacionales.

El poliglotismo de la comunidad lingüística se da por evidente y demostrado de manera fragmentaria y desigual; su reconocimiento académico-político refracta un proceso histórico con dominancia confortable y férrea de la lengua oficial española, en confrontación desigual con lenguas autóctonas persistentes (mbya-guaraní), lenguas de estados nacionales vecinos (guaraní paraguayo y portugués brasileño) y presencias diversas de lenguas de grupos inmigrantes extracontinentales (italianos, suecos, suizos, alemanes, rusos, polacos, ucranianos, finlandeses, japoneses, entre tantos).

Y este giro retórico, lugar común de la lingüística habitual, habilitado para referir a las *lenguas como existentes sociales en sí*, postulaciones objetivas y abstractas de entidades que entran “en contacto/confrontación/tensión” por sí mismas, es un ejemplo del amplio imaginario científico que ha colaborado a afianzar la opacidad e insuficiencia de elucidaciones más acordes con la dinámica heterogeneidad de la palabra social. De ella, nos acostumbramos a escuchar sus ecos interlingüísticos mestizos (portuñol, yopará, guarañol), en ensambles interlingüales peculiares (lengua *dura de gringo*, habla *aparaguayada*); y estas apreciaciones coloquiales son temas de conversación, de reflexiones espontáneas y valoraciones ideológicas entre los sujetos que habitan estos territorios de palabras. Calificar e interpretar los modos de la palabra social son acciones metalingüísticas corrientes. Tonos y acentos en contigüidad y contraste de lenguas, dialectos, registros se muestran en formas de interlocución en las que, además de comunicar, dirimen su lugar frente a las fuerzas emblemáticas en juego.⁶

Ante la notable diversidad de mundos, de juegos de voces y tonos discursivos, se yergue incólume la dimensión emblemática que identifica a la palabra en español.⁷ Este

⁵ Por *nacionalidad* se entenderá una producción social e imaginaria de sentidos, orientada a poner en común, a través de diversas agencias sociales, principalmente los Estados nacionales, unas interpretaciones de acontecimientos y valoraciones del tiempo histórico; desde el presente de su enunciación, reconstruye el pasado y postula unas concepciones de futuro. Sus formulaciones – esencialistas o culturalistas- inculcan y demandan a los sujetos nacionales la expresión sentimental y pasional de unas relaciones de fidelidad a esas representaciones, reconocida como *patriotismo*. (Appadurai, A. 2001).

⁶ Esta descripción interpretativa se sustenta en recorridos investigativos diversos: estudios dialectológicos y sociolingüísticos (Amable H.1975; Grünwall, K.1976, 1977), semióticos (Camblong A. 1985,1987, 2001 y 2005), y discursivos (Daviña, L.1991, 1996 y 2003). La escasa producción actualizada de datos censales-demográficos- de la población-, la precaria y mostrenca gestión del planeamiento lingüístico local, también se conjuga con disímiles gestiones e iniciativas de los grupos lingüísticamente diversos.

⁷ Para B. Baczo (1999), los emblemas son ostensibles representaciones del poder, de los partidos políticos, de los movimientos sociales, etcétera. Ya como símbolos o signos icónico-simbólicos, las banderas, las insignias, los himnos, los escudos y otros objetos funcionan emblemáticamente en tanto son signos interpretantes del poder en confrontaciones ideológicas, en sus efectos de imposición y dominación.

efecto emblemático es fruto de una acción semiótica que opera a través de dispositivos de control de la vida colectiva y del ejercicio del poder, tendiente a construir representaciones unificadoras y globales de sentido social. (Baczco, B.1999:28). Genera y hace circular sentidos; sostiene las condiciones simbólicas en que se erigen las experiencias sociales a gran escala (movimientos políticos y sociales, revoluciones, guerras, etc.). En relación con el Estado nacional, la emblemática semiótica significa porque sustituye y sintetiza todo un universo discursivo memorioso, plagado de olvidos ideológicos, de orientaciones argumentales persuasivas y convencionales de sentido. Se despliega de manera ostensiva pues confía en su poder simbólico condensador. Por antonomasia, hablar español es ser argentino, y allí radican las enrevesadas cadenas de acusaciones, disputas y tensiones respecto de la diversidad lingüística no implicada en tales tramas emblemáticas modernas. Y no puede comprenderse ni el sentido ni el funcionamiento emblemático de las lenguas ni de los repertorios simbólicos que la cortejan si se desconoce el flujo histórico de la vida social y sus luchas simbólicas de/por el poder.

Así, las argumentaciones multiculturalistas de los proyectos educativos de las últimas décadas tratan, contradictoriamente, de deponer las posturas nacionalistas acérrimas, para dar lugar a las valoraciones de la diversidad, la tolerancia y la integración. Sus intentos tropiezan a cada paso con los resistentes funcionamientos emblemáticos que el mismo Estado impuso en siglos pasados y épocas recientes, cuando insistía en poseer un territorio, una lengua y un imaginario histórico unificado. Hoy, la región plurilingüe del MERCOSUR tensa aún más las contradicciones prácticas y simbólicas de sus respectivos estados nacionales, de sus intercambios desiguales, de sus proyectos económicos.

En tanto funcionamiento, *emblematicar* es una modalidad específica de sentido que se sustenta en entramados simbólicos de la vida social. Es decir, que proviene de un itinerario o recorrido semiótico que se sostiene en la fuerza reguladora de la vida social misma, esto es, el *imaginario social* (Baczco, B. 1999:28). Dicha fuerza actúa en vinculación inseparable con las fuerzas-acciones fundadoras de legitimidad y legitimación del poder. Y el imaginario social es tanto el lugar mismo de los conflictos cuanto una de las cuestiones que están en juego en los conflictos mismos. Es el lugar del signo ideológico, la arena de lucha de las posiciones y valoraciones de la vida social, y por supuesto, implica a las palabras, los discursos y las lenguas. El emblema funciona por amarre de sentidos, ligando y estipulando formas y valoraciones que se deben reconocer por inducción, por referencia reglada a la memoria oficial y legitimada de donde proviene; pero, al tiempo, se ve sometido a una posibilidad de apertura hipotética, simbólica, de múltiples lecturas.

Todos los relatos, argumentaciones teóricas, evidencias prácticas y controversias disciplinares e ideológicas implicadas en la reseña anterior, nos apelan como estudiosos del lenguaje en contextos polifónicos. Este horizonte de saber/poder disponible en el campo intelectual no sólo subraya las situaciones críticas que requieren respuestas; además expone la responsabilidad de construir un camino de indagaciones ajustadas a *lo real del lenguaje en la vida social* que nos incumbe. De allí, deviene el segundo emplazamiento.

2. Configuraciones teórico-metodológicas.

Es tal la inconmensurabilidad de encuadres y modelos científicos disponibles hoy en los espacios disciplinares lingüísticos (Sociolingüística, Lingüística Sistémico-Funcional, Lingüística Crítica, Glotopolítica, Análisis del Discurso, Etnografía del habla, Análisis Conversacional, etc.) que su mismo recuento da lugar a nuevas especialidades (Historia de la Lingüística, Historia de las Ideas lingüísticas, Diccionarios, Manuales, etc.) y propone renovados escenarios de intercambios académicos y foros de debates.

En ese vasto horizonte nos toca sopesar la pertinencia de proyectos de investigación con valor científico e institucional. Por historia de prácticas científicas previas, los integrantes de los grupos de estudio entre los cuales me cuento – y a los que hoy se suman nuevas generaciones-, escogieron algunas líneas paradigmáticas afines con algunos de estos supuestos consensuados:

- toda lengua define tanto su propio orden, cuanto los márgenes de su condición fluida; ambas cualidades habilitan las instancias productivas de la enunciación discursiva, ese punto donde la materialidad verbal, la historia y los sujetos sociales encuentran/pierden la posibilidad de significar a través de palabras/voces/discursos;
- dentro de esos confines lingüísticos reconocidos, los discursos despliegan tantos sus regularidades (sistémicas) cuanto sus variedades lingüísticas (dialectos, registros, jergas) y semióticas (discursivas, genéricas, estilísticas).
- El principio dialógico activa y dinamiza el intercambio de sentidos, en el cual todo enunciado es ya una respuesta activa a otro en la trama semiótica múltiple e inacabada de la vida social;
- los sujetos corporizan en sus voces unas posiciones discursivas desde donde responder, conjugar certezas e incertidumbres, memorias y silencios, tonos y cargas valorativas; tales posiciones presuponen escenas donde el movimiento de sentidos articula universos de discurso (cotidianos o ficcionales, y siempre imaginarios);
- en los vecindarios y las comunidades, se protagonizan conflictos por las lenguas, esto es por la palabra social. El centro privilegiado para observar tales escenas son las distintas relaciones sociales de interlocución, que tienen el poder de gestionar las polémicas o los acuerdos, las disidencias y las imposiciones que dividen lenguas y discursos. De modo espontáneo u organizado, la palabra es también la arena de lucha por la palabra.⁸

Las demandas de estudio del las pluralidades entrecruzadas en el universo cultural misionero nos indicaron movernos en diálogos entre la Lingüística, la Semiótica, la Filosofía del Lenguaje, la Historia Social entre otras direcciones intelectuales abocadas a describir los funcionamientos formales de los distintos recortes y a interpretarlos a la luz de los sentidos sociales en juego.

Luego de revisar diversas propuestas, desde la coordinación del Grupo de Estudio que integra el Programa de Semiótica, propuse articular lecturas transdisciplinarias, inspirada en los legados de Charles S. Peirce y de Mijaíl Bajtín, primordialmente; buscamos discursos teóricos que expresaran resonancias y afinidades epistémicos y filosóficas con sus perspectivas. En ese camino, releer el maravilloso texto de Carlo Ginburg (1994) “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” fue un ejemplar incentivo intelectual. Allí el autor recupera nuevamente dicha categoría lógico-

⁸ Postulaciones retomadas y formuladas en la Tesis de Maestría de Análisis del Discurso “Fronteras discursivas en una región plurilingüe -español y portugués en Misiones-“. Facultad de Filosofía y Letras. UBA.2003. (propia autoría, inédita).

semiótica, tal como fuera postulada por Ch. Peirce como base del movimiento mismo entre los signos, de su dinámico proceso de semiosis.

Recuperada por Ginzburg, la *inferencia* produce un efecto epistémico de apertura a un nuevo tipo de rigor científico, elástico, caracterizado por su poder de conjugación de las reglas con los imponderables de lo real; hace posible un tipo de conocimiento capaz de pasar de forma inmediata de lo conocido a lo desconocido, sobre la base de huellas, marcas, indicios o vestigios. De este modo reorientamos ciertas intuiciones teóricas, ciertas búsquedas de orden metódico frente a interrogantes que parecían infranqueables: ¿cómo abordar la existencia tan vasta de usos verbales diversos, lingüísticamente distintos, de mixturas inestables?, ¿cómo tratar la heteróclita palabra social, políglota y dinámica, sin sujetarnos necesariamente a tipologías o categorizaciones que tienden a rotular, a acuñar designaciones estáticas tales como dialectos, vernáculo, lengua materna, de inmigración o minoritaria? Más aún, ¿cómo poner tales categorías en funcionamientos más amplios de lectura y análisis?

Esta dinámica de aspectos sígnicos reanudados en otros signos muestra la enmarañada trama del proceder científico visto desde la perspectiva inferencial. Como lo advirtiera también G. Ginzbur, en escalas o dimensiones diferentes (desde los indicios microscópicos en el diagnóstico médico o las pruebas de la indagación policial, hasta las conexiones históricas de series de fenómenos como la filología de las lenguas), el saber cinegético se abrió camino en la historia humana como capacidad para remontar el pensamiento desde datos experimentales aparentemente secundarios hasta ponerlos en relación con una realidad compleja, no experimentada en forma directa. Como desciframiento del pasado (huellas), o como hipótesis de futuro (adivinación, pronósticos), el desciframiento cinegético recurre a idénticas y constantes operaciones del pensamiento por medio de signos: análisis, comparaciones, clasificaciones.

El reconocimiento del modo emblemático de significar del español nos estimuló a ampliar la perspectiva de análisis indicial y postular nuevas hipótesis abductivas respecto de los principios epistemológicos y conceptuales. Las relaciones dialógicas entre lenguas y culturas, así como los procesos semióticos que despliegan permiten incluir también en esta dirección a los procesos de semiosis de la investigación sobre *las formas del sentido social*: deviene en un movimiento inferencial entre categorías sígnicas, y entre funcionamientos semióticos (indiciales o vestigiales, emblemáticos o simbólicos).

Si retomamos la tradición peirceana, podremos ver que el trabajo metódico del investigador despliega un *proceso material de procedimientos inferenciales sustentado en signos*. Como proceso, se pueden distinguir en él tres momentos: el de la *representación* (la delegación de sentido del signo-imagen perceptiva), la *interpretación* (la constitución del Signo-Interpretante en la cadena del pensamiento-Signo, hasta asentar los significados inmediatos, dinámicos, en significado Final o Hábito de atribuir un Objeto a una Regla) y la *atribución* de sentido (relación objetiva, material del Signo tanto con el Objeto-Inmediato -semiosis de lo conocido por el Signo-, cuanto con el Objeto Dinámico -lo que se indica y el intérprete descubre por experiencia colateral-.

Los momentos semióticos de enlaces inferenciales, de actos de sentido, vinculan el acontecimiento singular, la distinción de similitudes y deferencias de sus cualidades y la postulación de una identidad bien determinada y definida. Por ello, el camino inferencial o semiosis no sólo produce dominios de Objetos, sino repertorio de representaciones, sistemas de interpretantes institucionalizados (lenguas, sociedades,

ideologías).(G. Delledalle ob.cit.)⁹. El lector, el especialista, están frente a ellos y escogen con mayor o menor conciencia y compromiso su modo de intervención semiótica.

En continuidad con el anterior procedimiento, se puede notar la productividad de *funcionamientos vestigiales*, modos de ver ciertos fenómenos lingüísticos que registran amplio desarrollo en el campo sociolingüístico del contacto, referido a formas de habla dialectal a veces vistas como pérdidas, desplazamientos o transferencias, mezclas dadas entre lenguas de procedencia y lenguas de residencia. Desde nuestro punto de vista, además son huellas semióticas de convivencia entre sujetos sociales de lengua(s), que exponen y dirimen a través de ellos los usos de las palabras sociales, sus posiciones de saber/poder histórico y desigual, sus memorias de luchas, intercambios y postergaciones que las palabras materializa. Los *vestigios* son unidades lingüísticas y discursivas de la vida social entre lenguas; se trata de palabras, enunciados y géneros discursivos primarios (saludos, dichos, intercambios conversacionales), géneros secundarios diversos (la canción, la plegaria, el graffiti, los carteles comerciales, el chiste, entre tantos). Son huellas, presencias diminutas y fugaces si sólo se las compara injustamente con totalizaciones ideales de usos y lenguas. Son marcas y testimonios persistentes de unos sentidos que encuentran sus formas de existir en estos funcionamientos posibles.

3. Inclusión en las tramas plurilingües.

Estas instancias podrán servir de referencia a algunos desarrollos investigativos pendientes y otros en camino en el marco del Grupo de Estudios del Lenguaje. Los que escogen recorrerlo, son invitados a incluirse. Escoger e incluirse, pues las indagaciones particulares de los estudiantes se sustentan tanto en el reconocimiento de sus propias experiencias polifónicas, de la palabra propia/familiar y la(s) palabra(s) ajena(s), cuanto en su inscripción en los procesos intersubjetivos e identitarios que nos definen en relación con el campo de estudio. Cada uno revisa las líneas genealógicas del lenguaje que los constituye, para considerar este anclaje como punto de partida, con el compromiso de expandir su indagación a diferentes puntos de las redes sociales que fueran pertinentes y estuvieran a su alcance. El objetivo es dar entrada a diversas reconstrucciones memoriosas, a reconocimientos identitarios y lingüísticos en prácticas familiares, vecinales, institucionales.

Buscamos comprendernos en los propios emplazamientos que desafían al investigador, tanto como adentrarse en los debates de supuestos y elecciones de recorridos teórico-metodológicos. Al revisar las inscripciones propias en la trama verbal social misionera, sus historias, experiencias y saberes, una vez reconocido el lugar dinámico en el juego de las voces, se pondrá dilucidar cuáles utillajes conceptuales resultan más adecuados y cómo moverse con solvencia y soltura, disímil y personal, en esas tramas sígnicas plurales y sus *funcionamientos vestigiales* y *emblemáticos*.

⁹ Como ya mencionamos, conceptos tales como *emblemas* o *efectos emblematizadores* de la lengua española, nos permitieron conectar de manera concreta, y en triangulación relacional: *Algo* = experiencias sígnicas –orden de los hechos, *lo Segundo* o *el Caso*-, una unión existencial que concreta y anuda los otros dos órdenes: la *Primeridad* = *la Cualidad*, el rico, profuso y extravagante universo de la *Posibilidad*, *Sensibilidad* y *Sentimientos*= el orden de generalidad de, y la *Terceridad*= la Generalidad ordenada, la *Ley*, *la Regla*, *la Interpretación*. Las categorías y procesos engendran siempre, y cada vez, la posibilidad de semiosis. (G.Delledalle 1996).

Así se hallan en camino tesinas que asumen la relación entre el español y otras lenguas tales como las presencias desiguales de usos del ucraniano, el sueco, el finlandés, el alemán, entre otras tantas.

Por todo lo dicho, este paradigma semiótico de referencia para las lenguas y voces en espacios plurilingües, permite superar algunos escollos. Uno de los principales, el de la incomoda tensión que se entabla con las pretensiones de descripciones lingüísticas comprometidas con el recorte preciso de las formas y las validaciones cuantitativas. En particular, cuando estamos ante fenómenos cuyo estado fragmentario, de cualidades formales irregulares, cambiantes y efímeros en sus apariciones, todo lo cual dificulta hasta el absurdo ciertas cuantificaciones lingüísticas.

El mundo material de las mezclas vestigiales y los funcionamientos emblemáticos, de los escamoteos de la memoria y el olvido, de las argumentaciones pasionales sobre lo que se aprecia y se detesta, no pueden escindir ni desanudarse de las unidades de análisis que se nos hacen evidentes. El esfuerzo por darles cabida, por hacerlas moverse analíticamente, por interpretarlas en su integralidad semiótica y cultural, es deseable aún admitiendo y desafiando las limitaciones de los emplazamientos en los que producimos conocimiento.

Referencias

- Amable, Hugo 1975 *Las figuras del habla misionera*. Posadas.
- Appadurai, Arjun 2001 *La Modernidad desbordada*. Dimensiones culturales de la globalización. Fondo de Cultura Económica/Trilce. Méjico.
- Baczko, Bronislaw 1999 *Los imaginarios sociales*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Bajtín, Mijaíl 1985 *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI. Méjico
- 1986 *Problemas de la poética de Dostoievski*. FCE. México
- Camblong, Ana M. 1985. *Iniciación del diálogo escolar en un espacio de culturas en contacto*.
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Misiones. Posadas.
- y Daviña, Liliana 1987. *Trabajo de campo en el Dpto. 25 de Mayo (Mnes.)*
Informes de avance No.11/12. PASECC. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Posadas
- 2001. *Misiones-Mercosur: políticas lingüísticas de los '90*, Tercer Informe de Avance. Posadas: Programa de Semiótica. Secretaría de Investigación y Postgrado. Facultad de H. y Cs. Sociales. Universidad Nacional de Misiones.
- 2005. *Mapa Semiótico para la Alfabetización Intercultural en Misiones*. Posadas. Misiones.
- Daviña, Liliana 1991. *Escuela y discurso social: una dimensión circular*. Posadas: Revista Secretaría de Investigaciones. Facultad de H.y Ciencias Sociales, UNaM, Serie Estudios Interétnicos, Vol.2.

- 1999. “Cartografía rizomática para una frontera”, en *Políticas Lingüísticas para América Latina*. Buenos Aires: Actas del Congreso Internacional. Tomo II. UBA. Instituto de Lingüística. [Pp.225-232].
- 2003. *Fronteras discursivas en una región plurilingüe -español y portugués en Misiones-*. Tesis Maestría en Análisis de Discurso. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.
- Deledalle, Gerard 1996. *Leer a Peirce, hoy*. Gedisa. Barcelona.
- Ginnzburg, Carlo 1994. “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en *Mitos, Emblemas, Indicios. Morfología e Historia*. Gedisa. Barcelona.
- Grünwalld, Guillermo Kaul [1976]1995 *Historia de la Literatura de Misiones (1615-1965)*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones.
- 1977 *Diccionario Etimológico-Lingüístico de Misiones*. Posadas: Editorial Puente.
- Peirce, Charles S. 1986 *La ciencia de la semiótica*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- 1988 *El hombre, un signo*. Edit. Crítica. Barcelona.
- 1995 *Semiótica*. Editora Perspectiva. SP, Brasil.

Primer Congreso de Educación e Interculturalidad: **Educar(nos) en y para la diversidad.** ISFD de Gdor. Virasoro. Corrientes. 17-18 octubre de 2008

LENGUAJE Y VIDA. Estudios e imaginarios sociales.

Liliana Daviña.

Términos claves: Potencia metalingüística. Lengua fluida. Heteroglosia. Acervo lingüístico plural.

Polifonía. Lengua escolar imaginaria. Palabra. Diálogo.

1. Hablar, y hablar sobre el lenguaje, suelen ser prácticas paralelas desde los tiempos más antiguos: se pensaba al lenguaje como influjo del alma, como hálito y soplo del espíritu. Esta dimensión espiritual se sustentaba en el legado de la palabra bíblica. Así, el mito-relato de Babel del Antiguo Testamento explica que la diversidad de lenguas fue el obstáculo para construir la torre que llegara a las alturas celestiales y se originó como castigo divino ante el pecado de soberbia: así la confusión por la proliferación de lenguas se reaviva cada tanto, agitando el temor de la incomunicación entre los hombres. Sin embargo, la mencionada historia tuvo otro episodio complementario: en el Nuevo Testamento de la era cristiana, el don de lengua del Espíritu Santo fue el nuevo legado de la divinidad trinitaria destinada a los Apóstoles de Cristo, en tanto figuras escogidas para traducir y difundir la palabra de fe sin límites lingüísticos (Steiner, G.1995)

Así, llevamos siglos de religión, filosofía y reflexión científica intentando definir la lengua de una manera abarcadora y completa, aún cuando notemos que todos son intentos o abordajes parciales.

Algunos insistieron en valorarla como una herramienta de la razón y el entendimiento lógico de las ideas y los conceptos, y como línea divisoria entre nosotros y otras especies. Aunque los animales dispongan de ciertas dotaciones orgánicas para comunicarse, pareciera que ninguna de ellas alcanza todavía el potencial de las lenguas humanas en escalas comparativas. Los estudiosos no desisten en su intento por 'traducir' y comprender los sistemas de señales animales, en su variedad y complejidad, en las distancias relativas que mantienen con la verba humana. Pero quizá la dificultad no está meramente en esa línea articulada que distingue el hablar de los hombres sino que allí se expresan otras condiciones constitutivas de ser 'humano': vivir con otros, tener memoria simbólica -más allá de lo genético-, y producir historia y cultura sin cesar.

El discurso científico moderno ha tomado recaudos y nos ha advertido que es relevante distinguir entre hablar cotidianamente y el hecho de tomar a la palabra como Objeto-Tema del decir. La Lógica primero y la Lingüística después (Jakobson, R.1988) distinguieron con nitidez que entre las principales cualidades lingüísticas (referir, apelar, expresar, entre otras) se destaca una que se ocupa de desplegar la *potencia metalingüística de toda lengua humana*. Por su ejercicio verbal, podemos hablar sobre lo que decimos y sobre el sistema verbal con sus propios recursos. A través

de su funcionamiento básicamente autorreferencial, como definición, glosa, comentario o traducción, el hablar metalingüísticamente permite que tomemos como tema a las palabras y a los modos de decir humanos, y de este modo se sustenta y desarrolla el campo de estudio de las Ciencias del Lenguaje (desde las gramáticas particulares a la Lingüística). Además de esta práctica especializada, en la vida cotidiana funciona la actividad metalingüística cuando, por ejemplo, una mamá hace acotaciones, recomendaciones sobre los usos y significados verbales adecuados o los no deseables a sus hijos, o cuando les explica el sentido de algunos términos poco usuales, aún antes de mandarlos a consultar el diccionario –libro metalingüístico por antonomasia –.

Debido a esto se ha desplegado con amplitud el potencial metalingüístico de los lenguajes científicos modernos, además de las disciplinas ya mencionadas. Hoy, se habla de meta-cognición o meta-reflexión en el campo educativo como actividades del aprender a aprender, del reflexionar sobre la reflexión, y notamos que el giro de sentido autorreferencial es el mismo, y cuenta con el antecedente a esta actividad verbal que recurre a los signos para explicar el sentido y el funcionamiento de los mismos. (Y en breve digresión, agregaría que para nuestro punto de vista semiótico y discursivo, *meta-lenguaje* y *meta-cognición/meta-reflexión* son cuasi-sinónimos, pues no concebimos una separación real entre lenguaje y pensamiento, así como tampoco aislaríamos la capacidad de reflexionar sobre el lenguaje y las palabras, sus modos de uso y formas de funcionamiento, de la capacidad de reflexionar en general.

2. Es que todos los seres humanos hablamos, escuchamos y así decimos que nos comunicamos. Los intercambios de las palabras abren un territorio social que habitamos con cierta naturalidad en el día a día, excepto en situaciones rituales, protocolares o extracotidianas; las palabras del día a día nos dan un clima de naturalidad que hasta nos parece transparente. Aunque sabemos que no es tan simple esto de producir y comprender significaciones, lo damos por hecho sin más. Y tendemos a suponer que los malos entendidos, los equívocos y los dobles sentidos son rarezas o excepcionalidades. Primera impresión que quisiéramos cuestionar para desplazar nuestra reflexión a otra concepción de actividad verbal, discursiva y dialogal, desde la cual vemos a la lengua no sólo como un sistema complejo de signos sino como una institución social de fluida vitalidad histórica. Así la lengua va siguiendo los modos del terreno, acompaña nuestros pasos, salta y se detiene, alterna marchas rápidas con detenciones, paisajes conocidos con descubrimientos.

Resulta que también es evidente para muchos de nuestros conciudadanos hablar alguna o varias lenguas particulares; lenguas que nos son dadas por otros junto al aire que respiramos, que nos esperan al nacer y que nos siguen por todas partes. Y no es casual ni azarosa esta condición: la pluralidad de lenguas en la comunidad es una condición cultural sumamente extendida en el planeta, aunque sea silenciada frecuentemente por el punto de vista político del nacionalismo lingüístico.

Cierta memoria histórica nos permite reconocer que este modo ideológico de concebir unitariamente Lengua-Nación-Territorio, ha sido inventado y reformulado no tan antiguamente, y que muchas culturas y grupos comunitarios (indígenas, campesinos, entre otros), reclaman los

efectos de flagrante exclusión que tal modelo homogeneizador provoca en sus vidas. Incluso el acervo plural que constituyen ciertos hábitos familiares, queda soterrado o vivido en la intimidad ante los temores que suscita cierto sentido monolingüe dominante.

Las lenguas familiares tejen nuestras biografías como los nombres propios y apellidos de nuestros linajes ancestrales. Esas diversas palabras que nos vuelven sujetos singulares y sociales, y permiten los enlaces con los discursos ajenos de esa heteroglosia (Bajtín, M. 1985) constitutiva en la que se enhebra el horizonte de nuestra experiencia vital.

Ese vasto espacio está entonces poblado de voces, como marcas de lugares de pertenencia y de sentidos localizables. Poseen acentos valorativos que aprendemos a compartir o que a veces cuestionamos, pero que nos incumben inevitablemente. Acentos no sólo como marcas dialectales de pronunciación, sino como elecciones y preferencias tonales por significar de tal o cual manera.

En la vida cotidiana, un amplio margen de asignaciones de identidades y de valoraciones subjetivas se desprende de estas entonaciones de la palabra social (Voloshinov, V. 1976), muchas veces como resonancias comunes y corrientes aceptadas por cierto sentido común lingüístico domesticado. Escuchemos algunas:

“En un mal hablado”, es decir, “maleducado, desubicado”.

O también, *“es tan dulce su forma de hablar que me convence, no me puede enojar”;* y su contrario, *“es una desbocada”* o sea *“una ordinaria”* diría alguna vieja abuela.

Y de otro agregaría: *“No puede estar sin cerrar el pico, es un contestador”.*

Cuando alguien afirma *“Siempre tiene la palabra justa”,* otro lo rebate diciendo: *“no, lo que le gusta es quedarse siempre con la última palabra”.*

Por mi parte agregaría: *“Da gusto conversar con esa persona, es ingeniosa”,* mientras otra amiga opinaría: *“a mí me aburre su aire de sabelotodo”.*

A veces viajamos un poco y nos observan e interrogan: *Tenés tonada paraguaya, o formoseña, ¿de dónde sos?.* Y en casos menos afables, se escucha murmurar al pasar: *“Por más camioneta nueva que ése tenga, es un polaco chacra, lengua dura”.*

Esta polifonía escogida de algunas voces que acarrearán identificaciones y valoraciones intersubjetivas es un breve inventario ensayado. *¿Qué otros decires locales agregarían Uds. a las citas anteriores? Seguro que se le ocurren muchos...*

Es que el vasto territorio de las palabras redibujar incesantemente sus diseños cartográficos, pues poseen cualidades propias del sistema verbal que se ha descrito como lengua, pero supera a la oración, pues no es autónoma ni completa en tanto no entra al diálogo con otras. (Bajtín, M. op.cit)

Cada palabra es experiencia convertida en signos; integran un sistema definido de formas y reglas que ellas mismas materializan y disponen, y en el juego interno de sus relaciones, acotan inicialmente su forma y significado verbal.

Incluso contribuyen a definir ciertas fronteras sistémicas, hasta adquirir nombre propio de “idiomas nacionales e internacionales” (el español, el inglés, el portugués, el francés, el guaraní paraguayo, y así...).

Pero ellas más van más allá de esa cualidad de por sí portentosa. Las palabras no se contentan con un significado; salen al contacto con otros signos, que vienen de la vida, de otros, y reciben sus

efectos: polisemia que acoge varios significados; desplazamientos metafóricos, roces metonímicos, ensambles mixtos con la imagen.

Una polivalencia translingüística de usos, acentos, innovaciones, inversiones y olvidos, en los que la vida social se elabora a sí misma a través de la palabra viva.

Las palabras *no andan solas y sueltas*; ni ordenadas alfabéticamente con facilidad de diccionario; brotan a borbotones en bocas diversas; van ensambladas en los dichos, frases o enunciados que traman nuestros intercambios. Aunque algunas titilen por su insistencia (ésas que reaparecen porque nos gustan o nos resultan cómodas), otras en cambio, nos toman por sorpresa y resuenan interrogativamente en el mar de formas verbales que nos habita. Pareciera que alguien las acabara de inventar para nosotros, pues no todas exhiben sus orígenes tan claramente. Llegaron: las tomamos o las dejamos seguir su camino.

Las palabras *tampoco se callan*. Si no son dichas, provocan un eco interior (en la garganta, en el pecho, en la cabeza), y barrantamos con ellas interminables diálogos a solas con nosotros mismos. No se pierden del todo y para siempre; escritores y poetas suelen devolver algunas a la circulación, o nos topamos con ellas en textos de generosas bibliotecas. Muchas tienen largas y complejas memorias y otras, se van abriendo paso con ímpetu juvenil.

Nos movemos en distintos tramos de este mundo palpable y también en los de ensoñación en alianzas metonímicas con ellas, o de ellas con nosotros –los sujetos de palabra-; al acudir a ellas, damos espacio a los sentidos que albergan y contagian a otras, concomitantes, cercanas o evocadas. Palabras que conjuran a otras, que las convocan para reiniciar siempre el ida y vuelta conversacional.

Las lenguas son hechas, usadas, sostenidas o perdidas por sus comunidades de hablantes y no solamente por algunos grupos con acceso especial. Éstos pueden resumir y sintetizar ciertos saberes sobre esas lenguas, analizar las tendencias de esos usos, arengar sin más, preferir o estimular algunas formas o hacer recomendaciones que faciliten el acceso y la circulación de este bien compartido. Pero las lenguas siempre fueron de quienes ‘toman la palabra’, en lo público y en lo privado, de los que deciden hablar y también de los que deciden callar. Las lenguas siempre inauguran su oportunidad de existir allí donde se rompe el silencio en busca de palabras o de mejores significaciones en nuestras vidas. Que es como decir en busca de un derecho, de una verdad o una mentira, de una ilusión o una sospecha, de una alegría, de una oportunidad o de un acierto. Para pelear la vida con la lengua que nos toca o para compartir la conversación con otras.

3. En la escuela argentina generalmente nos enseñan que *esa lengua* que se habla en el territorio común del país, que suena en las radios y que se inscribe diarios y libros, es un *Idioma Nacional*: como el Himno y la Bandera, simboliza una institución venerable, seria y ceremonial. Histórica pero con convencionales marcas: de herencia colonial, de localismo continental, de región y de poblado. Nos une, aún sin conocernos personalmente, como ciudadanos de un espacio imaginario común y geopolítico, la Nación, y todo lo que ella conlleva de sentidos patrióticos, memorias oficiales, apelaciones de lealtad y pasiones unificadoras muy acendradas. La lengua

nacional es un legado que parece innecesario discutir y es un llamado a la lealtad por conservar y transmitirla a las siguientes generaciones.

Se nace en el clima de una lengua, de sus saberes y sentires, o de varias lenguas; y se puede migrar hacia otras, por aprendizaje obligado o por simpática vecindad. Se vive o se sobrevive en esas esferas –a veces cobijantes, otras inhóspitas-. Allí se aprende lo cotidiano, el día a día, y las novedades del mundo que nos rodea. Hay experiencias humanas muy diversas sobre estos destinos y estas elecciones, desde antes de la Biblia hasta hoy. Persiste la creencia de que tal variedad es fruto de un castigo divino -como Babel....-, junto con los impulsos optimistas de la aldea global de fin de siglo.

Pero resulta que en las casas la misma lengua *anda suelta y oronda*, incluso junto con otras que no entran a la escuela (como el portugués o el guaraní), y habita la intimidad valiéndose de tonos y modos de decir peculiares. De boca en boca, *es la misma, pero distinta* de aquella que nos enseñan de chicos a poner en los cuadernos, a leer en las efemérides de los pizarrones, o en los ejercicios de dictado y análisis de oraciones. ¿Es o no es?

La tradición de la lengua escolarizada se ha sujetado con tanta fuerza al modelo abstracto de la Gramática, a la unidad oracional de sus expresiones, que parece habernos convencido a muchos, y por bastante tiempo, que ella es la única versión estable y común que garantizaría la unidad de un idealizado pueblo de ciudadanos educados. Como término elevado de comparación con otros usos, la versión gramatical que domina la práctica escolar marca el camino de la corrección y su valor ejemplar nos acompaña aún cuando dejamos la etapa educativa formal, y alguien –con buena o mala voluntad- nos corrige “errores del decir” oral o escrito en nombre de la Norma gramatical aprendida.

En tantos casos, es el abandono del monolingüismo o la adopción de otro extraño lo que parece preocupar a muchos, y sobre todo al mandato social que se delega a la escuela: sostener la condición de aparente homogeneidad le permite mantener un registro predominantemente monológico de la palabra. Los que debieron emigrar, los que viajan, los que deben estudiarlas, afrontan ese pasaje verbal por imposición, deber o gusto, y lo resuelven en diverso grado. Entonces, esa posibilidad de paso es valorada no únicamente como experiencia intelectual sino también como efectiva ampliación de las interacciones entre personas y de las posibilidades de intercambio.

Se nace en el clima de las palabras de alguna lengua, de sus saberes y sentires, o de varias lenguas; y se puede migrar hacia otras, por aprendizaje obligado o por simpática vecindad. Se vive o se sobrevive en esas esferas –a veces cobijantes, otras inhóspitas-. Allí se aprende lo cotidiano, el día a día, y las novedades del mundo que nos rodea. Persiste la creencia de que tal variedad es fruto de un castigo divino -como Babel....-, junto con los impulsos optimistas de la aldea global de fin de siglo.

Entre todos esos simultáneos y desaparejos territorios, la práctica escolar genera sentidos de tranquilidad y seguridad al trabajar la palabra dentro del rango estable de una misma y única lengua. No admite fácilmente que para ello debe generar y sostener una brecha lingüística con la vida social de la lengua fluida; tampoco es

muy conciente de su responsabilidad en la amplificación de valoraciones prejuiciosas respecto de distancias relativas y desiguales entre grupos sociales, sexos, edades y preferencias socio-económicas, ni del ensordecimiento que propicia entre los modos del decir, del callar, del leer y del escribir.

Negar estas diferencias es un gesto de idealización operado a favor de la idea de 'lengua' única y uniforme. Y es un riesgo porque no da lugar a la reflexión y a la justa ponderación entre los hablantes mismos de sus variedades regionales, de sus desiguales variaciones entre grupos, y suele propiciar impulsos intimidatorios, como asentimiento o rechazo de aquellas 'normas' que vendrían a igualar y a restaurar la 'unidad' en riesgo. Así sólo se consolida la imagen de la lengua como un 'monumento' o una institución vigilante de los hombres.

¿Qué clase de recuerdos se suscitan en este auditorio después de lo mencionado?

Quizá sean escenas de dificultades y de logros, de esfuerzos o frustraciones propias y ajenas, en esa lucha por adoptar el modelo estandar de la escritura escolar, académica y normalizada por la pedagogía lingüística. O debiera decir, por la pedagogía de la lengua nacional imaginaria.

Creemos que lo que la escuela ha dejado fuera es no sólo una porción de polifonía social considerable; la práctica escolar se sigue perdiendo el pulso vital de la palabra, como unidad de sentido social transfinito. Y aunque declare la relevancia del diálogo, no se empeña lo suficiente ni de manera cabal en el ejercicio dialógico del sentido verbal, siempre entre-palabras no sólo propias sino también ajenas, entretreídas en el devenir discursivo.

4. El principio dialógico puede meramente declamarse o puede practicarse, con todos los riesgos y sorpresas que puede depararnos. Pero si los estudiosos y profesionales de la educación, y más precisamente del área de Estudios del lenguaje no tomamos en serio la revisión de nuestros puntos de partida aprendidos y reiterados, si no admitimos las limitaciones de nuestras actuales prácticas y sus efectos poco alentadores, estaremos más lejos cada vez de una mejor calidad educativa y de una oportunidad para acrecentar nuestros derechos ciudadanos y soberanos sobre nuestra propia condición humana: la de hablar, y hablar sobre lo que hacemos al hablar con más integridad intelectual y condiciones vitales más dignas de nuestra condición.

Qué deseáramos al hacer visible ciertos aspectos del funcionamiento discursivo?. Propiciar que revisemos nuestros argumentos sobre cierto "estado de cosas" en el territorio complejo de las lenguas y las palabras sociales. Principalmente con la aspiración de revisar las territorialidades de nuestros saberes y acrecentar las dinámicas de nuestras potencias de significar. Este ejercicio es una atribución soberana y un derecho de todos, así como el de intentar mejores posibilidades de entendernos y convivir, de conversar semióticamente, con todos los sentidos a disposición. Para eso, y para mucho más, quisiéramos mantener el diálogo siempre dispuesto a volver, y a recomenzar.

Lecturas bibliográficas de referencia.

Memorias lingüísticas. Cartografías académicas

- Bajtín, M.ijail. Estética de la creación verbal. Méjico: Siglo XXI. 1985.
- Baczo, Bronislaw ([1991]1999) *Los imaginarios sociales* .Buenos Aires: Nueva Visión.
- Jakobson, Roman. "El metalenguaje como problema lingüístico", en El marco del lenguaje. Méjico, Fondo de Cultura Económica.1988.
- Pêcheux, Michel O Discurso. Estrutura ou Acontecimento. Brasil: Pontes. 1990
- Steiner, George . Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción. Méjico: Fondo de Cultura Económica. 1995.
- Voloshinov, Valentín El signo ideológico y la filosofía del lenguaje. Buenos Aires: Nueva Visión. 1976.

Liliana Daviña.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS
DOCTORADO EN SEMIÓTICA

Pre-proyecto de investigación:

NARRACIONES DE FRONTERA.

LAS FORMAS DEL RELATO EN LA COTIDIANEIDAD DEL LÍMITE MISIONERO.

Por Froilán Fernández

Directora: Dra. Ana Camblong

Narraciones de frontera.

Las formas del relato en la cotidianidad del límite misionero.

1. Tema:

La investigación pretende abordar los procesos de puesta en relato de la cotidianidad en la frontera, con el objetivo de configurar las características de la narratividad en la experiencia del límite político, cultural, semiótico y lingüístico, para finalmente, destacar la importancia, en los procesos alfabetizadores del lenguaje, del relato que elaboran los niños acerca de su vida cotidiana. La narración constituye una práctica semiótica y cultural que se despliega desde tiempos ancestrales. Las comunidades narran sus experiencias o las experiencias de los otros para conformar una memoria a partir de la cual se articulan imaginarios sociales, creencias colectivas y hábitos culturales. De esta forma, la práctica narrativa se encuentra asociada no sólo a los temas que la comunidad considera primordiales sino a una red extensa de sentidos que organizan la vida cotidiana: espacios y tiempos, hábitos y protocolos, discursos e interrelaciones sociales. Los relatos constituyen una de las formas a través de las cuales el ser humano mediatiza, interpreta, manifiesta, comprende y comunica sus experiencias al mismo tiempo que las articula en un universo de sentidos comunitarios, esa continuidad de significación que Lotman denominó *semiosfera*. Recordemos la tesis de Walter Benjamin que asocia de manera indisoluble la experiencia a la narración, resaltando que la crisis de los relatos característica de la modernidad es concomitante a una crisis de la experiencia humana; al estar soldadas en un correlato móvil, experiencia y narración se definen mutuamente. De este modo la crisis de los relatos tendría su origen en la imposibilidad de comunicar experiencias e incluso vivirlas. Las prácticas narrativas orales, explica Benjamin, comunican las experiencias que la comunidad considera indispensables para sostener su memoria cultural y, al mismo tiempo, continuar practicando los hábitos y las creencias que la cohesionan; con el auge moderno de la novela y en especial del periodismo, la experiencia, que requiere de una mediatización narrativa, entra en colapso. En la praxis narrativa adquiere relevancia la repetición, con sutiles diferencias, del relato, en tanto mecanismo que va edificando la memoria cultural y transmitiendo saberes prácticos que regulan las futuras experiencias comunitarias, comunican un modo de concebir la temporalidad, articulan redes de relaciones sociales y organizan los espacios colectivos. En la novela y en especial en la noticia periodística, se privilegian la novedad de los acontecimientos y una concepción efímera del tiempo, creando en el receptor una atmósfera de expectación que será diluida con la emergencia de un nuevo y original acontecimiento. Esta configuración moderna, que en nuestro tiempo se encuentra elevada a rangos más complejos debido a los avances tecnológicos, pone en crisis el relato, práctica cultural ineludible para Benjamin. Una serie de características propias de la narración oral tambalean ante el auge del periodismo y frente al poder omnímodo de la letra escrita: si el relato oral se sostenía como una actividad colectiva donde la voz del narrador se perdía en el anonimato, la escritura periodística –y novelesca– impone el trabajo solitario y el nombre propio para comunicar una experiencia “íntima”.

De este modo, el oficio de narrar sufre a lo largo de la historia una serie de variaciones: si en un principio la narración oral articulaba la experiencia de la comunidad en la voz del narrador, ese artesano de contar historias, con las características de una *oralidad primaria*, en la actualidad la narración se encuentra trasvasada por la presencia hegemónica de los medios masivos de comunicación y los formatos genéricos de las nuevas tecnologías. Luego de la prensa escrita, el cine, la televisión y la irrupción de Internet, la narración no puede pensarse con las mismas características que le atribuía Benjamin.

Sin embargo, el relato ha insistido en su generación de mundos, organizando los espacios y tiempos de la vida diaria y articulando sentidos prácticos para la supervivencia. Las narraciones cotidianas configuran relaciones entre el discurso y el mundo que ponen límites y los evaden, determinando y anudando, simultáneamente, los sentidos de la experiencia. Ante el paradigma del fragmento discontinuo que la racionalidad cartesiana perfeccionó con sutileza, la continuidad del relato establece fronteras y las elude organizando las *cronotopías* de la vida. Pensemos, por ejemplo, en ese género escurridizo del chisme, mecanismo narrativo generador de microrelatos que articulan las experiencias cotidianas del trabajo, el hogar, las relaciones sociales y familiares, o en los refranes populares que, siguiendo una característica que Benjamin le atribuye al relato, transmiten consejos luego de mediatizar la experiencia a través de la forma narrativa. La narración estructura la experiencia del tiempo situándola en territorios concretos pero dinámicos. De esta forma, el relato, en sus múltiples versiones, pero con mayor énfasis el relato oral, adquiere suma relevancia en los procesos de adquisición del lenguaje escrito, desplegando tramas que representan, configuran e interpretan experiencias. El niño elabora relatos que invisten de sentido su vida cotidiana y funcionan, por un lado, como andamiajes semióticos organizadores de la experiencia del tiempo y el espacio y, por otra parte, como sustento dinámico de una identidad cultural, en ocasiones socavada al ingresar a otra semiosferas comunitarias. En la organización de la temporalidad, siguiendo a Ricoeur, estructura de la existencia humana, participan los recursos retóricos y estrategias discursivas de la narración. De esta forma, la identidad emerge como una configuración narrativa de la experiencia cotidiana del tiempo y el espacio. En respuesta a la hipótesis benjaminiana, para Michel De Certeau “todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio. Por esta razón, tiene importancia para las prácticas cotidianas... [los relatos] hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan” (2000: 128).

La experiencia cotidiana y la narración forman una asociación móvil y heterogénea en la que fluyen los sentidos de una comunidad: el relato hace mundo y al mismo tiempo el mundo puede pensarse como una cadena continua de relatos. Transitamos la vida como una experiencia narrativa (Augé) en la que emergen múltiples relatos cotidianos (De Certeau) que establecen una continuidad entre las diversas *semiosferas* que habitamos día a día. La actividad ancestral de contar, con sus variaciones contemporáneas, aún dispone una concepción del tiempo-espacio, una cronotopía, a la vez que estipula y justifica la reiteración de hábitos, convenciones, creencias y rituales comunitarios.

Teniendo en cuenta las características de la narración y su estrecha relación con las experiencias de la vida cotidiana, podemos considerar que el relato es una práctica y un dispositivo primordial en la vida diaria de la *frontera* geopolítica, cultural y semiótica que transitamos en Misiones. En los relatos de la vida cotidiana que oímos, leemos y hacemos, la *fronteridad* emerge como un universo de valores heterogéneos y contradictorios. La voz de los que transitan la frontera es retomada por el discurso de los medios masivos de comunicación, la palabra de las instituciones oficiales -en especial la

escuela- y los discursos académicos, literarios y artísticos, para construir su propia trama narrativa sobre la frontera, una cadena de valores semióticos que habita espacios heterológicos plagados de sentidos donde resuenan la memoria histórica y los estereotipos culturales pero también emergen las voces que resaltan el carácter arbitrario e histórico de la construcción fronteriza, poniendo en escena la continuidad semiótica y existencial de vivir en la frontera a partir del rescate de mestizajes, hibridaciones y mixturas culturales como prácticas políticas cotidianas de la disidencia y la supervivencia.

Atendiendo estas observaciones, creemos necesario explorar los relatos que circulan y organizan las experiencias del tiempo y el espacio cotidiano en Misiones considerando las características fronterizas de la región en sus múltiples sentidos: frontera y fronteridad geográfica, política, semiótica y cultural. La experiencia de la frontera emerge en los relatos cotidianos no sólo como un tópico sino como una red semiótica que entrecruza lenguas, costumbres, hábitos, identidades y experiencias. Es interesante contraponer diversas narraciones sobre la frontera (relatos orales de la vida cotidiana en la escuela, con relatos mediáticos, relatos académicos, relatos artísticos, relatos históricos, *et al.*) para dar cuenta de los abordajes heterogéneos y antinómicos que la fronteridad conlleva. Nuestro trabajo pretende destacar la importancia del relato de la experiencia cotidiana que el niño configura en su ingreso a una semiosfera escolar donde aprenderá la lengua oficial. Los relatos orales de los niños son, en reiteradas ocasiones, cercenados por el sistema de enseñanza oficial que establece un hiato entre la vida cotidiana del alumno (fundamento y andamiaje semiótico del niño) y la red semiótica (de textos, rituales, hábitos) escolar. Este defasaje repercute, la mayoría de las veces, conflictivamente en el proceso alfabetizador de la escritura y la lectura. Nos interesa el relato que los propios niños elaboran acerca de su vida cotidiana y sus experiencias culturales, sin desestimar narraciones provenientes de otros protagonistas de la experiencia del umbral escolar (maestros, padres e incluso relatos mediáticos). El contraste de los relatos de los niños con las narraciones de otros actores sociales podrá proyectar convergencias y singularidades del propio universo infantil, destacando la presencia de elementos fantásticos, componentes míticos, procedimientos de ficcionalización en las prácticas narrativas de los alumnos, en contraposición con el pensamiento común que conecta la narración del niño en el ámbito escolar con los relatos míticos, legendarios y folclóricos de la comunidad.

2. Fundamentación:

La historia de las fronteras nacionales que se configuran alrededor de la provincia de Misiones posee un complejo devenir de tensiones ideológicas y políticas. Desde la colonización española y la instalación de la orden jesuita hasta la actual etapa de “integración regional”, pasando por la constitución del Estado-Nación, la llegada de los colonos europeos y la Doctrina de la Seguridad Nacional, la frontera geopolítica que la provincia mantiene con Paraguay y Brasil ha sido un espacio de reformulaciones constantes. Pero sobre todo, la frontera ha constituido un tópico continuo en los relatos oficiales sustentados por distintas instituciones, en especial la escuela, la Historia y, actualmente, los medios masivos de comunicación. La narración sobre la frontera se desplegó en diversos campos del saber que interrelacionados privilegiaron un relato oficial que justificó la intervención central sobre los devenires fronterizos: la escuela, la academia, los medios de comunicación dispusieron un relato de héroes y épicas donde el conflicto de las mixturas quedaba, la mayoría de las veces, solapado por una ética de la armonía y el crisol de razas o *melting pot*. El proceso histórico de configuración de la

frontera dispone un relato sobre su construcción y su necesidad como también una genealogía del territorio cartografiado, pero también otro tipo de relato, más sutil, que inserte la necesidad del límite en los imaginarios cotidianos de los sujetos que viven en la frontera. Sin embargo, “mientras en relación a los Estados es posible hablar de políticas de identidad nacional que intentan fijar la tradición en ciertos objetos y prácticas, entre las personas normales y corrientes se encontrarán visiones heterogéneas y más difíciles de reconstruir” (Grimson, 1999, 11).

La experiencia del borde despliega estas visiones heterogéneas y paradójicas a partir de relatos de la cotidianeidad donde la historia oficial y la narración mediática son horadadas por tramas más complejas. Emergen entonces nuestros tres conceptos problemáticos, narración, vida cotidiana y frontera, que en correlato desarticulan los paradigmas fundantes del relato oficial y los lugares comunes de la cultura *massmediática* para establecer continuidades entre las vidas de los habitantes del borde:

Para nosotros, tribu fronteriza, nadie habla, sino que está hablando, nadie está, sino que está yendo, está viniendo, está faltando. En las fórmulas del saludo, *¿cómo te va?* se contesta, y... ahí va queriendo, y... ahí va yendo, y... le vamo' llevando. No me anima el afán de presentar registros dialectales, sino asediar el pensar-hablando, la puesta en discurso de una idiosincrasia en el borde alterado de culturas mezcladas e híbridas que no encuentran registro en los libros del poder (Camblong, 2008, 105).

La experiencia geopolítica y semiótica de la frontera rezuma estas reflexiones como una condición ineludible desde la cual pensamos la narrativa cotidiana. Además, la experiencia de la frontera emerge en los relatos cotidianos no sólo como un tópico sino como una red semiótica que entrecruza lenguas, costumbres, hábitos, identidades y experiencias. Las fricciones políticas atraviesan este panorama: bibliografía asignada desde la centralidad con textos centrales que no atienden los imaginarios propios de esta semiosfera fronteriza y la hegemonía mediática que propone un modelo narrativo simplificador y sintético, colisionan con una narrativa que presenta múltiples versiones de la vida cotidiana.

Deslizamiento, atenuación de lo definido, parar y a la vez resbalar. Trazo en corrimiento, posición desplazada. Borde y conexión simultáneos. Un universo de móviles contrastes socioculturales, un estado biosemiótico de componentes plurales e inconexos, y a la vez, una impronta integral puesta en conexiones raras, extravagantes para otros, una materialidad consistente de fuga y fugacidad en mixturas bastante bárbaras para condiciones más civilizadas. Vacilación, inseguridad, tartajeo cultural (Op. cit., 105).

El *locus ubi* de los relatos es la frontera, esa *estancia* desde la cual pensamos la vida cotidiana con extrema paradoja. La narración articula ese universo fronterizo de conexiones heterogéneas donde nada está definido de antemano como explica el relato oficial y donde surgen las aporías de un proyecto político e ideológico, el Estado-Nación, que nunca se puede sentirse seguro y acabado. Ante la asepsia de las narraciones oficiales que ponen cada cosa en su lugar, el narrar fronterizo es un contar *entre lenguas* (Daviña, 2003; Bhabha, 2002), una escenificación de la vida cotidiana - porque ese *entre lenguas* significa *entre mundos*: hábitos, creencias, rituales, etc.-, que articula los sentidos y revitaliza un dialecto de la supervivencia. La hibridación y el mestizaje son las características insoslayables de esos relatos que circulan en la frontera y, al mismo tiempo, la cuenta.

Teniendo en cuenta las características de esta semiosfera fronteriza y las tensiones que atraviesan su relación con las políticas y los discurso del centro del Estado nacional,

nos interesa explorar las narrativas de la vida cotidiana en la frontera –geográfica, política y semiótica- y analizar su importancia en el umbral de la alfabetización escolar, espacio de fricción entre una política educativa e institucional que impone un relato homogéneo y una práctica cultural fronteriza que despliega una serie heterogénea de narraciones donde el mestizaje semiótico se presenta como una marca fundacional. Emprender la investigación nos permitirá resaltar que *el relato, mediante sus tópicos y recursos retóricos y narrativo,s constituye un dispositivo (semiótico y cultural) que estructura y semiotiza nuestra cotidianeidad fronteriza*. Considerar “la vida como relato” (Augé, 1999) no implica, sin embargo, afirmar un relato único y preconcebido. Al contrario, creemos que el juego tensionante entre memoria y olvido produce narraciones que permiten establecer relaciones dialógicas, heterogéneas y políticas en las que emergen representaciones de la identidad y la otredad. *Existirían múltiples y contradictorios relatos de la experiencia cotidiana de la frontera que destacarían el carácter complejo y paradójico de la vida en el borde, a diferencia de las narraciones hegemónicas sustentadas en el estereotipo y el lugar común, cuyo resultado es la anulación de la potencia socialmente simbólica de la actividad narrativa*.

Por otra parte, no podemos soslayar la tensión constante entre los discursos y relatos mediáticos y las redes semióticas del universo local misionero caracterizado, en muchos casos, por el despliegue de prácticas, hábitos, creencias y modos de relacionarse propios de la ruralidad. En la semiosfera escolar emergen las fricciones entre los discursos mediáticos globales y las experiencias cotidianas de los niños. En la dinámica global contemporánea, los medios de comunicación instituyen, casi de manera hegemónica, modelos de un imaginario social y una memoria colectiva que, mediante sus redes y estrategias discursivas, estipulan formas de narrar. En las múltiples semiosferas locales -entre ellas la educativa- se presentaría *una compleja y tensa fricción entre un modelo narrativo hegemónico, articulado por el discurso mediático, y la heterogeneidad de relatos que los propios protagonistas de la comunidad despliegan*. De esta forma, en el umbral escolar alfabetizador, *los niños desplegarían relatos de la experiencia cotidiana donde la presencia de lo ficcional, lo mítico y lo fantástico no funcionaría como negadora del carácter empírico de la experiencia, sino que potenciaría simbólicamente su propia vida*.

Tal vez por su estirpe cartesiana o a causa de las modas didácticas, las “grillas” narrativas de la vida escolar emulan la lógica del fragmento e imponen un modelo narrativo sustentado en la discontinuidad abrumadora entre el tiempo y el espacio de la experiencia institucional y la vida cotidiana del niño, cuyo relato no puede enlazarse, debido a su singularidad fronteriza, oral y fluida -mixtura de elementos fantásticos y miméticos-, en esa organización institucional: “la confusión entre lo irreal y lo real”, escribe Ricoeur, “o, por así decir, su propensión a alucinar motivan que la imaginación se encuentre bajo sospecha en cuanto núcleo falaz de la doxa, en cuanto trampa de toda mimesis, de toda imitación o copia” (1999: 30). La experiencia del sentido común atomizada en los relatos orales del niño que cuentan la rutina del trabajo, el comercio, la vecindad, el juego, con una carga emotiva que en ocasiones involucra violencias culturales y familiares; las narraciones cotidianas donde el lenguaje mostrenco de la comunidad, sus hábitos y conocimientos se fusionan en relatos que constituyen ejes semióticos y hermenéuticos, son el objeto de una desconfianza institucional que no soporta alterar el *había una vez* de las formulas canónica del “arte narrativo” y la fuerza hegemónica de una secuencia narrativa escrita que confina a los relatos populares a un muestrario escueto de mitos y leyendas folclóricas, casi siempre descontextualizadas. La comodidad de esas narraciones, ataviados en la rigidez de la letra, confirman desde la institución escolar una forma de entender la experiencia ligada a una economía del

tiempo narrativo donde todo es legendariamente extraordinario y donde los conflictos se resuelven mediante la certeza heroica; en sus resabios panópticos, la escuela dispone e impone un *bioritmo* narrativo tradicional sujeto a reglas precisas y casi siempre desligadas de los hábitos rutinarios del niño, que en su propio lenguaje, a veces balbuceo, propone un ritmo narrativo, el *bioritmo* de su experiencia, en ocasiones sintético, en otras dilatado, digresivo, zigzagueante o misturado. El poder de la letra escolar tambalea ante estas estrategias y su rigurosidad prefiere apagar las brasas narrativas y cotidianas. Lo que no soporta es que los relatos administren el tiempo como si las medidas del calendario no existieran y la linealidad occidental pudiera suspenderse cuando el sujeto narra. Tampoco que el saber cotidiano se aloje fuera del abrigo paternalista de la escritura. Porque el arte de narrar, tal como lo plantea la escuela, difiere del relato artesanal y *amateur* del niño, que conjuga la voz, la vista, el cuerpo y la mano en ese mundo posible donde explota todos los vínculos semióticos que considera imprescindibles para su vida. De esta manera, la imaginación y los imaginarios de la comunidad son *implosionados* y utilizados por el relato como medio indispensable para saber y conocer: “un orden muy diverso los rige -escribió Borges acerca de el arte narrativo y su relación con la magia-, lúcido y atávico. La primitiva claridad de la magia” (2005: 243). Un orden de conexiones casuales que encrespa al espíritu cartesiano.

Por otra parte, la experiencia del tiempo de esta narratividad puede considerarse antagónica a la que promueve no sólo el relato escolar sino también la propia vida institucional. Esta última fragmenta el tiempo para organizarlo a partir de discontinuidades pero guarda un estrecho vínculo con la linealidad temporal y la repetición circular de hábitos y rutinas. El tiempo se desplaza hacia adelante donde un objetivo final confirma la articulación de experiencias y relatos. También el tiempo se sufre, como una carga pesada que vamos aliviando cuando nos acercamos a la meta, y que mudamos año a año, como si cambiáramos la piel, para arrancar nuevamente¹⁰. “Sin embargo”, escribe Agamben “existe una experiencia inmediata y disponible para todos donde podría hallar su fundamento una nueva concepción del tiempo. Dicha experiencia es algo tan esencial para lo humano que un antiguo mito de Occidente la convierte en la patria original del hombre. Se trata del placer” (2003: 153). Esta experiencia del placer es a cada instante algo entero, completo e incommensurable, un espacio práctico donde el sujeto interpreta y configura su propia historia: la detención temporal en un acontecimiento que articula sentidos -voces, miradas, ruidos, olores, etc...- y sentidos -hábitos, creencias, rutinas, saberes... El relato oral y cotidiano experimenta el tiempo placenteramente, diluyendo la linealidad y el fragmento en un instante donde la continuidad semiótica de la vida se detiene y ramifica. Para las planificaciones burocráticas esta experiencia entraña pavor, para el niño es el único modo de entender la vida y subirse al colectivo cultural. El deseo y el placer narrativo constituyen una experiencia de la temporalidad, una articulación consistente en narrar el placer del tiempo vivido y, al mismo tiempo, sostener el oficio narrativo como un instante placentero de recuperación de la experiencia cotidiana que, además, destaca la autoridad de quien narra, configurándolo como autor de su propia vida y de la vida comunitaria.

Por estas circunstancias, nos interesa el *multiacentuado* relato de la vida cotidiana en la frontera, narración que enfatiza un modo de vivir en el límite, plagado de pasajes y comercios semióticos y lingüísticos. La narración cotidiana trasmite la experiencia del

¹⁰ La contradicción fundamental del hombre contemporáneo sería justamente que no posee todavía una experiencia del tiempo adecuada para su idea de la historia y por ello está angustiosamente escindido entre su *ser-en-el-tiempo* como fuga inasible de los instantes y su *ser-en-la-historia*, entendida como dimensión original del hombre. (Agamben, 2003: 146).

límite como continuidad y quiebre, en una cristalización de aquellas dos funciones que Michel de Certeau le asignaba al relato: levantar fronteras y evadirlas, tendiendo puentes entre universos semióticos diversos. Tal como explica Lotman, la frontera es un espacio donde se realizan permanentes traducciones semióticas, donde circulan sentidos exógenos en una co-división que al mismo tiempo interpreta y reúne.

En este sentido, destacamos dos dimensiones para nuestro problema: la representación de la frontera a través de la producción discursiva de la práctica narrativa y la propia fronteridad de los relatos de la vida cotidiana en el límite. ¿Cómo se configura la fronteridad en esos relatos? ¿Qué procedimientos retóricos o estrategias narrativas características del discurso *entre lenguas* circulan en esas narraciones? ¿Qué estereotipos de la vida en la frontera se establecen en los relatos o son explotados por los discursos que los citan e interpretan? ¿Cuáles son los valores semióticos con respecto a la concepción del tiempo, el espacio y los hábitos culturales que circulan en esas narrativas? Estos interrogantes dan cuenta de un dispositivo complejo que circula con extrema fluidez en la semiosfera fronteriza misionera.

Cabe destacar que una primera etapa de nuestra investigación está siendo desarrollada en el proceso de elaboración de la de la *Maestría en Semiótica Discursiva*. En dicha investigación, nuestro abordaje supone la configuración de un corpus donde resuenen los relatos de la vida cotidiana en el borde, para analizar e interpretar matices característicos de la semiosis fronteriza. Pretendemos construir y analizar un corpus de textos que mediaten el relato de la vida cotidiana, discursos donde las voces narrativas de la vida cotidiana se encuentren mediadas y posean una presencia preponderante para interpretar esos relatos fronterizos, a partir de un marco teórico que privilegiará como eje categorial a la narración y establecerá, al mismo tiempo, relaciones teóricas con los conceptos de vida cotidiana y la frontera. Este corpus considerará textualidades diversas: textos audiovisuales –documentales–, ensayos académicos y discursos literarios.

El arte de narrar comporta una concepción de la experiencia narrativa que fluctúa de cultura en cultura. Aunque desde diversas disciplinas se destaca el carácter prácticamente universal del hábito de narrar, cada cultura valora los relatos y la manera de contarlos de una manera particular, tal como concibe el tiempo, organiza los espacios, viste al cuerpo, practica la sexualidad o prepara los alimentos. Las huellas del narrador impregnan los relatos que narra, explica Benjamin, y las huellas de la tribu, en especial la fatal asignación de la lengua, atraviesan ese cuerpo que cuenta. De esta forma, la narración de la vida cotidiana en la frontera implicará una trama conceptual y un ejercicio complejo, irreverente y paradójico. En épocas de inseguridad narrativa, el relato cotidiano le ofrece al niño un nicho de sentidos múltiples pero convincentes desde el cual presenta su lucha cultural y retórica. Su relato enfrenta a la voz oficial que lo oblitera: “si el delincuente sólo existe al desplazarse -arriesga De Certeau-, si tiene como especificidad vivir no al margen sino en los intersticios de los códigos que desbarata y desplaza, si se caracteriza por el privilegio del *recorrido* sobre el *estado*, el relato es delincuente” (2000: 142). Mecanismo de defensa y corrosión, el relato cotidiano circula subrepticamente cuando se lo socava, susurrado en voz baja o afirmado ante los pares. El problema de la represión o la indiferencia se potencia cuando la estrategia de resistencia no es delinquir, sino callarse. En ese momento, el hiato crece, la continuidad narrativa tambalea y la pertenencia cultural, derecho inalienable del sujeto, peligra.

3. Marco teórico:

El relato interpreta y articula la experiencia de la vida cotidiana en el borde geopolítico, fundado en una continuidad de hábitos y prácticas culturales que evaden el límite y edifican un espacio interlingüístico e intercultural. En la puesta en relato de la vida cotidiana detectamos que la *semiosis fronteriza* declina las disposiciones territoriales para privilegiar un continuo de mezclas e hibridaciones. La discontinuidad del límite político, artificio histórico y social, dispone un orden que los relatos van minando, al demostrar que la experiencia comunitaria en la frontera se construye en una continuidad de lenguas y hábitos interculturales.

Plantear la continuidad semiótica implica inscribir nuestra investigación en el entramado de postulados teóricos de Charles Sanders Peirce: los relatos de la vida cotidiana ponen en escena un continuo de hábitos -reglas para la acción establecidas a partir de una creencia comunitaria, explica Peirce- y sentidos que circulan en la frontera y alimentan el flujo de la semiosis de la vida en el límite. Consideramos que las narraciones sobre la vida cotidiana en el límite misionero presentan una serie de hábitos que representan *-una realidad sin representación alguna, no tiene ni relación ni cualidad* (Peirce)- la atmósfera comunitaria en la que respiran los sentidos de la frontera. La continuidad entre el mundo y los relatos sobre la experiencia diaria del borde da cuenta de una trama comunitaria de reglas, convenciones, protocolos y creencias compartidas (Peirce, De Certeau): “lo notable de una experiencia [en este caso de la experiencia de la vida en el borde, puesta en relato] no es nunca algo instantáneo, sino un *acontecimiento* que ocupa tiempo y transcurre en un proceso continuo” (Peirce, 1988: 101).

El postulado de la continuidad comunitaria supone recurrir a un concepto nodal de la *Semiótica de la cultura*, el de semiosfera. Estableciendo una analogía con el concepto de biosfera, espacio continuo fuera del cual es imposible el desarrollo de la vida orgánica, Iuri Lotman define a la semiosfera como “un *continuum* semiótico ocupado por formaciones semióticas de diversos tipos y que se hallan en diversos niveles de organización” (1996: 22), un espacio continuo fuera del cual es imposible la significación. Este espacio en el cual circulan los sentidos se encuentra constituido por signos de diversas jerarquías y en múltiples relaciones: textos con valoraciones y estratificaciones diversas, producto de la memoria, siempre dinámica, de la semiosfera. De esta manera, la cultura puede pensarse como una organización sígnica en la que circulan textos (el texto es definido por Lotman como un *dispositivo pensante*) de diversas características y con valores que cambian a lo largo de la historia.

Dos características definen a la semiosfera: la homogeneidad y la irregularidad semiótica. La primera supone que todo espacio semiótico posee un límite hacia el cual la continuidad fluye y en el cual se detiene, esa *frontera* es el espacio de tensión con otra semiosfera, otredad a partir de la cual la propia semiosfera se define. Al igual que el texto, la semiosfera tiene un *carácter* discreto, se constituye como un espacio delimitado respecto a otros espacios *extrasemióticos* o *alosemióticos*; en la frontera semiótica se encuentran los *filtros bilingües* que traducen los textos extranjeros a los lenguajes propios de la semiosfera. La presencia de la frontera y las relaciones entre espacios semióticos distintos ponen en evidencia el principio axiomático que regula la construcción teórica de Lotman: el diálogo. La continuidad semiótica implica una circulación de signos y lenguajes en permanente correlato, este principio relacional rige la lógica de funcionamiento de los universos semióticos y a partir de él los lenguajes y los textos se desarrollan. Para Lotman el diálogo es a la vez un principio y un mecanismo cultural indispensable para la existencia de los lenguajes y los signos, “el

diálogo, explica, precede al lenguaje y lo genera” (Op. cit.: 35). Así como al interior de la semiosfera existen relaciones *isomórficas* entre los elementos que la componen, ya que éstos son al mismo tiempo parte del todo y semejante a él, también se produce una relación especular a partir de la cual los elementos se reconocen como semejantes y diferentes. Tanto el *isomorfismo* como el *enantiomorfismo*, suponen correlatos dialógicos que permiten el desarrollo de lenguajes y textos.

El principio dialógico de la *Semiótica de la cultura*, herencia de la teoría bajtiniana, habilita el funcionamiento de los textos que hacia el interior de la semiosfera circulan y se organizan de modos disímiles, con valores y jerarquías diferentes y moviéndose a distintas velocidades. Estas relaciones multidimensionales y pluridireccionales confirman el segundo rasgo distintivo de la semiosfera, su *irregularidad semiótica*. Las jerarquías y estratificaciones textuales, productos de las tensiones históricas y de la dinámica de la memoria cultural, como también de las valoraciones semióticas y por lo tanto ideológicas que conlleva todo signo, hacen de la semiosfera un espacio continuo y heterogéneo, en constante movimiento. Tanto las traducciones que se producen en las fronteras como el propio dinamismo interno de la semiosfera configuran un espacio irregular y dinámico, una trama de sentidos que fluyen y se modifican. La *semiosfera fronteriza* enfatiza los cruces textuales y lingüísticos explotando su heterogeneidad y contradicciones. Además, recordemos con Voloshinov que el dominio de los signos y del sentido coincide con el dominio de las ideologías y se halla atravesado, en tanto espacio de permanentes fricciones, por relaciones de poder.

La narración forma parte y a la vez constituye la semiosis fronteriza a partir de la potencia semiótica que socialmente posee el dispositivo narrativo (Jameson). Las diferentes teorías de la narración destacan la importancia antropológica y semiótica del relato en la constitución de una memoria colectiva y una identidad comunitaria (Benjamin, Ricoeur), como también en la articulación y el sustento de los hábitos que regulan la vida cotidiana (Augé, De Certeau). Los relatos de la vida cotidiana cuentan experiencias donde brillan los saberes, los valores y los hábitos comunitarios, donde resuenan horizontes epistémicos y axiológicos que resaltan su importancia para interpretar y comprender una semiótica de la frontera:

Pese al papel elemental que la narración desempeña en la vida cotidiana de la humanidad, los conceptos con los cuales se cumple la prestación narrativa son muchos (...) Pero en todos ellos es común a todos los grandes narradores la facilidad con que se mueven, subiendo y bajando los peldaños de sus experiencias como si fuera una escalera ... que llega al interior de la tierra y que se pierde en las nubes: tal la imagen de una experiencia colectiva en cuyo respecto la experiencia más traumática de cada individuo, la muerte, no significa ni un impulso ni una limitación (Benjamin, 1984: 205)

El relato individual hundido en la experiencia colectiva de la frontera realiza un movimiento que atraviesa toda la vida social: sube y baja en la cotidianeidad fronteriza, asignado sentidos y transmitiendo saberes que desarticulan los pensamientos centrales. El relato, género discursivo y práctica semiótica, despliega la potencia paradójica del límite.

Múltiples investigaciones y teorías indagan las características de la frontera y de los procesos fronterizos, en especial la migración y el tránsito. Desde la antropología, la sociología, los estudios culturales, la teoría poscolonial y la crítica literaria, se han postulado interpretaciones y análisis de la experiencia en el borde geopolítico. Recurrimos a esas indagaciones pero privilegiamos una perspectiva semiótica de la

frontera, en la línea de Lotman, más propicia a la compleja circulación de sentidos que palpamos en el límite misionero.

La vida en esta frontera con sus peculiaridades semióticas, lingüísticas, culturales y políticas ha sido objeto de estudio y reflexión de diversos intelectuales en el campo local misionero. Desde la semiótica y el paradigma de la continuidad peirceana, Ana Camblong ha indagado los procesos culturales de la frontera, proponiendo una lectura política que resalta el entramado interlingüístico e intercultural de la vida en Misiones. Nuestro dialecto paradójico de resistencia a las políticas arbitrarias de la centralidad sacude las categorías dicotómicas y los estereotipos del pensamiento sobre la vida fronteriza. Seguimos esa línea de reflexión teórica y resistencia semiótica que indagó las características mestizas de la frontera e instaló reflexiones y propuestas teóricas en torno al problema de la alfabetización en Misiones desde la década de 1970. De esta forma, nuestra investigación se desarrolla en el marco del proyecto *Trabajo intensivo en los umbrales escolares para la alfabetización en Misiones*. Dicho proyecto despliega diversas líneas de investigación destinadas a reflexionar teórica y metodológicamente acerca de los procesos alfabetizadores iniciales en la escuela misionera y realizar aportes desde distintas perspectivas para optimizar esos procesos.

Por otra parte, intelectuales inscriptos en el campo de la *semiótica local*, como Liliana Daviña y Marcelino García, han abordado en sus trabajos de investigación tanto la problemática de la frontera y su representación en los discursos como la relevancia de la narración en el ámbito educativo. A partir de un marco teórico que conjuga la semiótica, los estudios sobre glotopolítica y el análisis del discurso, Liliana Daviña desplegó un análisis de diversas textualidades características de la semiosis fronteriza misionera, poniendo énfasis en la condición interlingüística de estas discursividades.

La complejidad del tema y el entramado intercultural de la frontera, cargado de mixturas semióticas, conmina la confluencia teórica de diversos paradigmas y disciplinas, desde la Semiótica de la Cultura y el Texto hasta las diferentes teorías y ciencias que abordan la narratividad -Hermenéutica, Semiótica, Teoría Literaria, Análisis del Discurso, Estudios Culturales, Antropología, Historia.

4. Objetivos

La investigación se propone:

- Reflexionar teóricamente acerca de la interrelación entre *narración, vida cotidiana y frontera*. Establecer un marco teórico acerca de la problemática de la narración en la vida cotidiana.
- Indagar los postulados teóricos acerca del concepto de frontera. Interpretar la experiencia de la frontera misionera a partir de esos postulados.
- Configurar un corpus de relatos de la experiencia cotidiana de la frontera, proveniente de una semiosfera escolar particular, para desplegar un análisis teórico de los mismos, con el fin de sistematizar los tópicos, recursos retóricos, narrativos y semióticos cotidianos característicos de la fronteridad, cuya presencia es de suma importancia para el niño en el umbral de los procesos alfabetizadores del lenguaje.

- Reflexionar teóricamente, desde una perspectiva semiótica, acerca de la interrelación entre *Narración y Vida Cotidiana*, como conceptos y procesos constitutivos de la experiencia escolar.

5. Materiales y métodos:

La siguiente enumeración resume las tareas tentativas a desarrollar a lo largo de la investigación:

- Indagación teórica de las categorías de Narración y Frontera desde la perspectiva de diversos autores, teorías y disciplinas. Lectura teórica-crítica y selección de las categorías nodales de la investigación.
- Indagación teórica de las relaciones entre relatos, cotidianeidad y educación. Lectura teórica-crítica y selección de las categorías nodales de la investigación.
- Elaboración de fichajes teóricos. Elaboración de redes conceptuales múltiples que sirvan de instrumento de análisis para la investigación.
- Exploración de relatos de diversa índole (mediáticos, artísticos, académicos) producidos en la última década donde se trate el tópico de la vida cotidiana en la frontera. Selección de un corpus significativo y emblemático de relatos. Análisis de corpus¹¹.
- Escritura y revisión del análisis.
- Trabajo de campo. Entrevistas etnográficas. Relevo de relatos orales cotidianos en una semiosfera escolar-fronteriza. Registro de los relatos orales de los niños en el umbral de la alfabetización inicial. Selección de un corpus de relatos.
- Trabajo de análisis de los relatos orales. Análisis de las estrategias narrativas desplegadas en esos relatos. Comparación analítica con el corpus elaborado y analizado anteriormente.
- Trabajo crítico-analítico con la materialidad discursiva definida anteriormente. Reflexión teórica acerca de las estrategias narrativas, los modelos narrativos y las fricciones que se establecen entre los diversos modos de narrar registrados y analizados.
- Construcción de una propuesta teórica original sustentada en el análisis del corpus.

¹¹ Los primeros pasos de la investigación se encuentran actualmente en desarrollo, en el marco de la elaboración del Proyecto de Tesis de la Maestría en Semiótica Discursiva.

El lugar de trabajo en el cual se desarrollará la investigación posee el equipamiento básico: material bibliográfico, equipos de informática, recursos tecnológicos, además de proveer los insumos fundamentales para el trabajo de campo (cámara fotográfica, filmadora, grabadores, etc.). Trabajaremos con grabaciones audiovisuales de entrevistas y relatos en el ámbito fronterizo en general y en el espacio escolar en particular, que nos permitirán conformar un corpus de análisis para indagar la problemática planteada anteriormente. El trabajo de campo se realizará en diferentes zonas de la provincia, tratando de registrar un acervo de relatos que nos permita dar cuenta de la heterogeneidad de la vida en el límite.

Debemos destacar que la investigación tiene como objetivo analizar relatos en los procesos de alfabetización inicial locales y reflexionar sobre su importancia en los mismos, en consecuencia, considerando los protocolos vigentes que articulan la actividad universitaria con el Sistema Educativo Provincial, creemos que los resultados de nuestro trabajo pueden ser usufructuados como herramientas reflexivas por los docentes protagonistas de esos procesos alfabetizadores.

6. Bibliografía:

- AA. VV. (2006): *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento. N° 213. René Girard Deseo mimético y estructura antropológica*. Barcelona, Anthropos Editorial.
- AA. VV. (2006): *Anales del I Congreso MERCOSUR: Interculturalidad y Bilingüismo en Educación*. Posadas, Ministerio de Cultura y Educación de Misiones.
- AA.VV. (2005): *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento. N° 208. Metaficción*. Barcelona, Anthropos Editorial.
- AA.VV. (2004): *Entreletras. Revista de estudios regionales*. Año 12, N° 25, Posadas, Editar.
- AA.VV. (1996): *Consideraciones generales acerca de la situación lingüística en la provincia de Misiones*. Documento enviado por la FHyCS al MCE de la Nación.
- AA.VV. (1993): *Frontières culturelles en Amérique Latine*. París, Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- AA.VV. (1982): *Análisis estructural del relato*. Barcelona, Ediciones Buenos Aires.
- AGAMBEN, G. (2003): *Infancia e historia*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- AGAMBEN, G. (2001): *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*. Valencia, Pre-Textos.
- ALARCÓN, R. (directora) (2007): *Alfabetizar en el umbral del primer ciclo. Una experiencia de articulación*. Informe de avance 2006. Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS, UNaM. (Inédito).
- AMABLE, H. (1983): *Las figuras del habla misionera*. Posadas, Ediciones Montoya.
- AMÍCOLA, J. (2007): *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*. Rosario, Beatriz Viterbo-CINIG.
- ANDRUSKEVICZ, C. (2006): *Hibridaciones de una revista. Eldorado, entre la literatura y el agro misionero*. Tesina de grado. Posadas, FHyCS, UNaM. (Inédito).
- ANGENOT, M. (1992): *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- ANGENOT, M. (1988): “Rhétorique du discours social” en AA.VV. *Langue française. Revue trimestrielle. Rhétorique et Littérature*. Paris, Larousse: 24-36.
- ANGENOT, M. (1988b) : “Pour una théorie du discours social: problématique d’une recherche en cours” en *Littérature*. Reveu trimestrielle. *Méditations du social*. N°70. Paris, Larousse-Université de Paris VIII: 82-98.

- ARÁN, P. (dir. y coord.) (2006): *Nuevo diccionario de la teoría de Mijail Bajtín*. Córdoba, Ferreira editor.
- ARÁN, P. y BAREI, S. (2006): *texto/memoria/cultura. El pensamiento de Iuri Lotman*. Córdoba, El espejo.
- ARÁN, P., BAREI, S. y otros (1996): *Diccionario léxico de la Teoría de Mijail Bajtín*. Córdoba, UNC.
- ARFUCH, L. (2008) “Memoria y autobiografía” en *Crítica cultural entre política y poética*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 159-176.
- ARFUCH, L. (2005): “Cronotopías de la intimidad” en *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Paidós: 237-290.
- ARFUCH, L. (2002): *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, FCE.
- ARFUCH, L. (comp.) (2002): *Identidades, sujetos, subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo libros.
- ARISTÓTELES (1990): *Retórica*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales.
- AUGÉ, M. (1999): “La vida como relato” en *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos*. R. Bayardo-M. Lacarriu (Comps.): Buenos Aires, La Crujía: 173-184.
- BAJTIN, M. (2008): *Problemas da poética de Dostoiévski*. Río de Janeiro, Editora Forense Universitaria.
- BAJTIN, M. (2002): *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BAJTÍN, M. (1994): *La cultura popular de la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*: Bs. As, Alianza Estudio.
- BAJTIN, M. (1989): *Teoría y estética de la novela*. Madrid, Taurus.
- BACZKO, B. (1999): *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- BARTHES, R. (2003): *Cómo vivir juntos. Simulaciones novelescas de algunos espacios cotidianos*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BARTOLOMÉ, L. (2007): *Los colonos de Apóstoles*. Posadas, Editorial Universitaria.
- BAUMAN, Z. (2005): *Identidad*. Buenos Aires, Losada.
- BELASTEGUI, H. (2006): *Los colonos de Misiones*. Posadas, Editorial Universitaria.
- BENJAMIN, W. (1984): “El narrador” en *Sobre el programa de la filosofía futura y otros ensayos*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- BENJAMIN, W. (1972): *Historias y relatos*. Barcelona, Península.
- BHABHA, H. (2002): *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial.
- BHABHA, H. (2000): “Narrando la nación” en *La invención de la Nación*. A. Fernández Bravo (comp.): Buenos Aires, Manantial: 211-219.
- BOHM, D. (1996): *Sobre el diálogo*. Barcelona, Kairós.
- BORGES, J. L. (2005): “El arte narrativo y la magia” en *Obras Completas I*. Buenos Aires, Emecé: 238-245.
- BRUNER, J. (2003): *La fábrica de historias. Derecho, literatura y vida*. México, FCE.
- BRUNER, J. (1997): *La educación puerta de la cultura*. Madrid, Visor.
- BURKE, P. (1996): *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona, Gedisa.
- CALVET, J-L. (2004): “Todas las lenguas van a morir (Entrevista)” en *Diario El Sur*, Chile, 20/03/2004.
- CALVET, J-L. (1997): “Los instrumentos de la planificación lingüística” en *Las políticas lingüísticas*. Buenos Aires, Edicial.
- CAMBLONG, A. (2008): “No me hallo mismo...” en *Revista Conceptual. Estudios de Psicoanálisis*. Año 8, n° 9: 102-106.

- CAMBLONG, A. (2008b): *Trabajo intensivo en los umbrales escolares para la alfabetización en Misiones II*. Informe de avance 2007. Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS, UNaM. (Inédito).
- CAMBLONG, A. (2007): *Trabajo intensivo en los umbrales escolares para la alfabetización en Misiones II*. Informe de avance 2006. Secretaría de Investigación y Postgrado. FHyCS, UNaM. (Inédito).
- CAMBLONG, A. (2005): *Mapa Semiótico para la Alfabetización Intercultural en Misiones*. Posadas, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNaM.
- CAMBLONG, A. (2003): *Macedonio. Retórica y política de los discursos paradójicos*. Buenos Aires, EUDEBA.
- CAMBLONG, A. (2003): “Palpitaciones cotidianas en el corazón del MERCOSUR” en *Aquenó. Revista de Letras*. Nº 1. Verano de 2003. Posadas, Editorial Universitaria: 3-6.
- CAMBLONG, A. (1999): “Política lingüística en zona de frontera” en *Políticas lingüísticas para América Latina*. Buenos Aires, Actas del congreso Internacional. Tomo I. Instituto de Lingüística.
- CAMBLONG, A. (1991): “Culturas en contacto: umbrales semióticos” en *Revista de la Secretaría de investigaciones. Serie Estudios Interétnicos, Vol. 2*. Posadas, FHyCS, UNaM.
- CATELLI, N. (2007): *En la era de la intimidad* seguido de: *El espacio autobiográfico*. Rosario, Beatriz Viterbo.
- CONTURSI, M. E. y FERRO, F. (2000): *La narración. Usos y teorías*. Buenos Aires, Norma.
- COSTA, R. – MOZEJKO, D. T. (2001): *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Rosario, Homo Sapiens.
- COURTES, J. (1980): *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva: metodología y aplicación*. Buenos Aires, Hachette.
- COZARINSKY, E. (2005): *Museo del chisme*. Buenos Aires, Emecé.
- DAVIÑA, L. (2003): *Fronteras discursivas en una región plurilingüe –español y portugués en Misiones-*. UBA, FFyL, Maestría en Análisis del Discurso. (Tesis inédita).
- DE CERTEAU, M. (2007): *El lugar del otro*. Buenos Aires, Katz editores.
- DE CERTEAU, M. (1999): *La cultura en plural*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- DE CERTEAU, M. (1999): *La invención de lo cotidiano II. Habitar, cocinar*. México, Universidad Iberoamericana.
- DE CERTEAU, M. (1996): *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana.
- DE CERTEAU, M. (1995): *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México, Universidad Iberoamericana.
- DE CERTEAU, M. (1992): “Creer: una práctica de la diferencia” en *Descartes. Nº 10*. Buenos Aires, Anáfora Ediciones: 49-63.
- DE CERTEAU, M. (1988): *Historia y Psicoanálisis entre ciencia y ficción*. México, Univ. Iberoamericana: 97-120.
- DE CERTEAU, M (1975): *L'écriture de l'histoire*. París, Gallimard.
- DERRIDA, J. (1997): *El monolingüismo del otro o la prótesis del origen*. Buenos Aires, Manantial.
- ECO, U. (1996): *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona, Lumen.
- ECO, U. (1992): *Los límites de la interpretación*. Barcelona, Lumen.
- FABRI, P. (2000): *El giro semiótico*. Barcelona, Gedisa.
- FERRO, R. (1998): *La ficción. Un caso de sonambulismo teórico*. Buenos Aires, Biblos.

- FERREIRO, E. y SIRO, A. (2008): *Narrar por escrito desde un personaje*. Buenos Aires, FCE.
- FOUCAULT, M. (2006): *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collage de France (1977-1978)*. Buenos Aires, FCE.
- FOUCAULT, M. (2002): “Método” en *Historia de la sexualidad. I-la voluntad del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI: 112-125.
- FOUCAULT, M. (1996). *El orden del discurso*. Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- GADET, F. y HAK. T. (orgs.) (1993): *Por una análise automática do discurso*. Campinas, UNICAMP.
- GADET, F. y PÊCHEUX, M. (1984): *La lengua de nunca acabar*. México, FCE.
- GARCÍA, M. (2006): “Contar (nuestra) Mision(es). Massmediación, memoria, comunidad, identidad” en *VIII Encuentro ALAIC*, Sao Leopoldo, Brasil.
- GARCÍA, M. (2004): *Narración. Semiosis/Memoria*. Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- GARCÍA, M. (2004): “Yo fabulado(r). Discurso, memoria, identidad.” en *Actas del VII Encuentro ALAIC*. La Plata, UNLP.
- GARCÍA, M. (2000): “Avatares narrativos del sujeto” en *Memorias de V Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*. Paraná, Red Nacional de Investigadores en Comunicación y Facultad de Ciencias de la Comunicación, UNER.
- GARCÍA, M. (1999): *La narración de la historia nacional en el texto escolar de Argentina*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2001): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós.
- GEERTZ, C. (1997): *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós.
- GINZBURG, C. (2008): *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Península.
- GOFFMAN, E. (2006): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- GREIMAS, A. J. (1989): *Del sentido II. Ensayos semióticos*. Madrid, Gredos.
- GRIMSON, A. (2000): “¿Fronteras políticas versus fronteras culturales?” en Grimson, A. (comp.): *Fronteras, naciones e identidades*. Buenos Aires, La Crujía.
- GRIMSON, A. (1999): *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, EUDEBA.
- GRÜNWARD, G. K. (1995): *Historia de la literatura de Misiones (1615-1965)*. Posadas, Editorial Universitaria.
- GRUZINSKI, S. (2000): *El pensamiento mestizo*. Barcelona, Paidós.
- HALBWACHS, M. (2004): *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza.
- HALLIDAY, M. (2005). *El lenguaje como semiótica social*. México, FCE.
- HARTMANN, L. (2005): “Performance e experiencia nas narrativas orais da fronteira entre Argentina, Brasil e Uruguai” en *Horizontes Antropológicos*, Año 11, N° 24. Porto Alegre: 125-153.
- HELLER, A. (1977): *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona, Península.
- JAKOBSON, R. (1995): *Arte verbal, signo verbal, tiempo verbal*. México, FCE.
- JAKOBSON, R. (1988): *El marco del lenguaje*. México, FCE.
- JAMESON, F. y ZIZEK, S. (2005): *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós.
- JAMESON, F. (2002): *Una modernidad singular*. Barcelona, Gedisa.
- JAMESON, F. (2002): *El giro cultural*. Buenos Aires, Manantial.

- JAMESON, F. (1989): *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Madrid, Visor.
- JELIN, E. (2002): *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI.
- KLEIN, I. (2008): *La ficción de la memoria. La narración de historias de vida*. Buenos Aires, Prometeo libros.
- LEVI-STRAUSS, C. y PROPP, V. (1972): *Polémica Lévi-Strauss-Propp*. Madrid, Editorial Fundamentos.
- LOTMAN, I. (2000): *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Madrid, Cátedra.
- LOTMAN, I. (1999): *Cultura y explosión*. Barcelona, Gedisa.
- LOTMAN, I. (1998): *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid, Cátedra.
- LOTMAN, I. (1996): *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*. Madrid, Cátedra.
- LOTMAN, Y. (1988): *Estructura del texto artístico*. Madrid, Ediciones Istmo.
- LULLE, T., VARGAS, P. y ZAMUDIO, L. (coords.) (1998): *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales*. Barcelona, Anthropos Editorial.
- MACIEL, D. R. y HERRERA-SOBEK, M. (coord.) (1999): *Cultura al otro lado de la frontera*. México, Siglo XXI editores.
- MICHAELSEN, S y JOHNSON, D. (comp.) (2003): *Teoría de la frontera*. Barcelona, Gedisa.
- MOLLOY, S. (1996) *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, FCE.
- ONG, W. (2006): *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Buenos Aires, FCE.
- PARRET, H. (1995): *De la Semiótica a la Estética*. Buenos Aires, Edicial.
- PÊCHEUX, M. (1995): *semántica e discurso. Uma crítica à afirmação do óbvio*. Campinas, Editora da UNICAMP.
- PEIRCE, Ch. S. (1996): *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- PEIRCE, Ch. S. (1988): *El hombre, un signo*. Barcelona, Editorial Crítica.
- PROPP, V. (1972): *Morfología del cuento*. Buenos Aires, Juan Goyanarte Editor.
- RICOEUR, P. (2008): *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, FCE.
- RICOEUR, P. (2006): *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. México, Siglo XXI.
- RICOEUR, P. (2004): *Tiempo y narración II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. México, Siglo XXI.
- RICOEUR, P. (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México, Siglo XXI.
- RICOEUR, P. (2003): *Sí mismo como otro*. México, Siglo XXI.
- RICOEUR, P. (1999): *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Arrecife-UAM.
- RICOEUR, P. (1999b): *Historia y narratividad*. Barcelona, Paidós.
- RICOEUR, P. (1997): “Retórica, poética y hermenéutica” y “Hermenéutica y semiótica” en ARANZUEQUE, G. (Edic.): *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*. Madrid, Cuaderno Gris.
- RICOEUR, P. (1983): *Texto, testimonio y narración*. Santiago de Chile, Andrés Bello.
- RINCÓN, O. (2006): *Narrativas mediáticas*. Barcelona, Gedisa.
- SARLO, B. (2002): *Tiempo presente*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- SCHIAVONI, G. (comp.) (2008): *Campesinos y agricultores rurales. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires, CICCUS.
- SLOTERDIJK, P. (2004): *Esferas. 3 vol.* Madrid, Ediciones Siruela.
- TOMACHEVSKI, B. (1982): *Teoría de la literatura*. Madrid, Akal editor.
- VATTIMO, G. (1989): *El sujeto y la máscara*. Barcelona, Península.
- VERÓN, E. (1996): *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa.

- VILA, P. (2000): “La teoría de la frontera versión norteamericana: una crítica desde la etnografía” en Grimson, A. (comp.): *Fronteras, naciones e identidades*. Buenos Aires, La Crujía.
- VOLOSHINOV, V. (1999): *Freudismo. Un bosquejo crítico*. Buenos Aires, Paidós.
- VOLOSHINOV, V. (1976): *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- VYGOTSKI, L. S. (1993): “Pensamiento y lenguaje” en *Obras escogidas II*. Madrid, Visor.